



MANUAL DE EDUCACIÓN EN VALORES



ASDE
Federación de Asociaciones
de Scouts de España



MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

Por Solidaridad
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



ASDE

Federación de Asociaciones
de Scouts de España



**MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES**

Por Solidaridad
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



MANUAL DE
EDUCACIÓN
EN VALORES

EDITA: Federación de Asociaciones de Scouts de España
Servicio Federal de Programas Educativos
Red de Trabajo de Educación en Valores
Departamento Técnico de Programas

COLABORA: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

COORDINACIÓN Y AUTOR PRINCIPAL: Héctor Fouce Rodríguez. ASDE-Scouts de Galicia

COLABORADORES: Juan Torcuato Fernández García. ASDE-Scouts de Andalucía
Coordinador Red de Educación en Valores
Ángela Caballero González. Dpto. Técnico de Programas-ASDE
Susana Alonso Moreno. Dpto. Técnico de Programas-ASDE
Teresa Pardos Guillén. Dpto. Técnico de Programas ASDE
Raquel Aragón Rodrigo. Dpto. Técnico de Programas ASDE

AGRADECIMIENTOS: A Antonio José Lucas Ruiz por sus aportaciones y revisión del texto.

ISBN: 84-87568-60-2

Depósito legal: M-7.869-2003

“Con 20 años quería cambiar el mundo, con 30 quería cambiar mi país.
A los 40 quería cambiar mi ciudad. A los 50 quise cambiar mi familia
y los 60 me conforme con cambiarme a mí mismo. Ojalá con 20 hubiera
pretendido cambiarme. Quizás habría cambiado también mi familia,
mi ciudad, mi país y quién sabe si el mundo.”

Índice

Introducción	11
1. Qué son los valores	13
1.1. Los valores como formas de comportamiento	14
1.2. Los valores como opciones personales adquiridas	14
1.3. Los valores como creencias que estructuran el conocimiento	15
1.4. Los valores como características de la acción humana	16
1.5. Algunos valores	16
2. Los valores de la juventud	19
2.1. Un mundo en constante cambio	19
2.2. La juventud como espacio social de conflicto	20
3. Los valores del Escultismo	23
3.1. La persona que queremos	23
3.2. Los valores que nos definen como Scouts	24
3.3. El método scout, un modelo de educación en valores	25
3.4. El compromiso con los valores: la Promesa	26
3.5. Los valores en el Programa Educativo de ASDE	27
3.6. Otros Códigos de Valores: Derechos Humanos y Derechos de la Infancia	29
4. La evolución de la vivencia de los valores espirituales en el Escultismo	31
4.1. La espiritualidad en el Programa Educativo de ASDE	33
4.2. Espiritualidad personal y del Consejo de Grupo	34
4.2.1. Espiritualidad personal	34
4.2.2. Compartir la espiritualidad	39
4.2.3. Espiritualidad en el Consejo de Grupo	40
5. Trabajando la espiritualidad en nuestros Grupos Scouts	45
5.1. Simbología	45
5.2. Ceremonias	47
5.3. Actos comunitarios	50
5.4. Otras actividades	52
5.5. Forma de vivirla según las distintas edades	53
5.6. Cómo se trabaja el día a día	56

5.7. Vida en la Naturaleza	61
5.7.1. La Naturaleza como reto personal	61
5.7.2. La Naturaleza como experiencia de grupo	62
5.7.3. La Naturaleza como experiencia trascendente	64
5.8. Interculturalidad	65
6. Bibliografía	69

Introducción

La Educación en valores constituye un ámbito educativo que da entidad a todos los demás. Relacionándose con el proyecto de vida de cada persona, los valores configuran la identidad propia. Así es como los valores propios del Movimiento Scout, presentes en la Ley y la Promesa, dan identidad propia a nuestro modelo educativo y nuestras intervenciones desde la educación en el tiempo libre.

Cualquier actividad transmite unos valores, unas normas, unas actitudes que el Scout interioriza y que se encuentran en la base de su personalidad. Esto es lo que justifica el carácter transversal del ámbito de la Educación en valores. En ella es fundamental el papel del scouter, quien con sus actitudes actúa como ejemplo de los valores a desarrollar, aspecto principal en el proceso de interiorización de los mismos.

Por todo ello se ha visto necesario llevar a cabo esta reflexión que a modo de material didáctico se complementa con las fichas didácticas que se elaboraron para la carpeta de ámbitos, y nos van a permitir trabajar este ámbito de una forma profunda así como experiencial. Esperamos que las ideas, propuestas y pautas que en este manual se plantean, puedan llevarnos a aplicar transversalmente la Educación en Valores y en la Espiritualidad en las actividades cotidianas de los grupos, adecuándolas a las necesidades de cada sección.

Esto no es más que un punto de partida que ha de ser mejorado, completado, adaptado y ampliado por cada una de las realidades de vuestras Asociaciones Federadas, Grupos Scouts, Secciones y Consejos de Grupo. Desde aquí os animamos a ello y a que nos hagáis llegar vuestras aportaciones: Ánimo y Buena caza.

Nota: Este manual ha sido elaborado por hombres y mujeres y va destinado a educadores y educadoras. Para redactar los textos hemos utilizado el masculino genérico, intentando hacer un uso del lenguaje sencillo que deseamos implique un rechazo del sexismo en la información.

1. Qué son los valores

Los valores son los principios que guían nuestra toma de decisiones. Responden a nuestras necesidades a través de las experiencias vividas. Los valores se manifiestan a través de las actitudes. Para que un comportamiento pueda considerarse una actitud como tal debe ser consciente y persistente en el tiempo. Las normas son las conductas que han de cumplirse generalmente en función de unos valores.

La educación en valores, desde la perspectiva del Escultismo, especialmente se relaciona con la espiritualidad y el espíritu scout. El desarrollo espiritual consiste en un cuestionamiento, una búsqueda personal en torno a grandes preguntas: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿qué estamos dispuestos a hacer por los demás?. Nos preguntamos por nuestro origen, nuestro destino y el sentido de nuestra vida, es decir, afrontar las cuestiones sobre lo trascendente.

Asimismo, también se relaciona con lo que denominamos “Espíritu Scout”, conjunto de principios establecidos por Baden Powell y definidos por la tradición y evolución del Movimiento Scout. El Espíritu Scout impulsa a la persona a trascender la realidad de cada día y a comprometerse personal y libremente con los ideales y valores sobre los que construir un mundo más justo. Su esencia se encuentra formulada en la Promesa y la Ley Scout.

Por medio de éstas, el niño y el joven establecen libremente un compromiso personal con un código de conducta determinado y acepta, ante un grupo de compañeros, esa responsabilidad.

Este compromiso espiritual implica tomar conciencia de la vertiente espiritual de la vida. Ahora bien, si se adopta una creencia concreta, el Scout la asume consecuentemente y la pone en práctica en su día a día. Esta creencia personal se traduce en tener una fe y una religión determinada.

Por religión entendemos el conjunto de creencias sobre dios (Alá, Buda, Jesucristo...) y lo que espera al hombre después de la muerte, y de los cultos y prácticas relacionados con estas creencias. A este conjunto de creencias se les denomina fe, que supone creer en algo sin necesidad de que esté confirmado por la experiencia o por la razón propias.

Cada religión lleva implícito un código de valores y varían de unas a otras, estableciéndose diferentes prioridades.

Existen diversas descripciones de los valores de las cuales podemos destacar algunos rasgos comunes:

- ❖ Son formas de comportarse y de existir que el ser humano aprecia, desea y busca.
- ❖ Son opciones personales que se adquieren desde las posibilidades activas de la voluntad.
- ❖ Son creencias que se integran en la estructura del conocimiento.
- ❖ Son características de la acción humana que mueven la conducta, orientan la vida y marcan la personalidad.

1.1. Los valores como formas de comportamiento

Los valores se relacionan con el proyecto de vida de cada persona. “Para el ser humano vale –y es, en consecuencia, un valor– aquello que desea y que busca en función de sus necesidades, es decir, en función de lo que es y de lo que sueña y quiere llegar a ser” (1). Así, los valores configuran la identidad de la persona, empujan su acción y la proyectan hacia el futuro como utopías o realidades deseables. Es decir, si asumimos como valor la igualdad, rechazaremos las situaciones de discriminación y el ideal de sociedad será aquella que garantice oportunidades para todos.

Precisamente por esta capacidad impulsora del cambio nos planteamos el Escultismo como un método de educación en valores, porque “valor no sólo es aquello que se proyecta hacia el presente, sino lo que falta, lo que queda por hacer” (2). También porque una educación en valores no consiste sólo en mostrarlos, sino en el descubrimiento progresivo de éstos a través de la acción y de la vida en comunidad.

Educar en valores es acompañar a nuestros scouts en un proceso de preguntas y respuestas libre y personal. Preguntas como *¿quién soy?*, *¿cuál es el horizonte de mi felicidad?* De estas preguntas nacen respuestas que se convierten en valores.

1.2. Los valores como opciones personales adquiridas

Los valores que nacen de las preguntas libremente planteadas configuran una opción, una elección personal entre diversas formas de actuar, decidir qué es lo que interesa y rechazar otras alternativas. La capacidad de elegir crece cuanto mayor es el número de opciones posibles, pero elegir es también tomar un camino coherente con aquello que se espera. “Los valores entran de lleno en la dinámica de la libertad y el riesgo” (3).

Una educación en valores debe abrir ante los educandos distintas posibilidades y ayudarles, a través de la reflexión y la crítica, a elegir libremente. Pero en estos tiempos, niños y jóvenes reciben cada vez más información a través de los medios de masas, mientras que los viejos ámbitos de formación, como la familia y la escuela, han visto erosionada

su capacidad educativa. Sin embargo, la aparente diversidad de mensajes esconde falsas alternativas que muchos educadores rechazamos por considerarlas interesadas, falsas y manipuladoras. Precisamente por esta razón, es importante que la acción educativa de la escuela y la familia recuperen protagonismo y sean apoyadas desde otras alternativas de educación, como el escultismo, porque éste, al operar en el tiempo libre, puede aportar una dimensión liberadora a la educación.

Es en este marco social desde donde debemos enfocar la educación en valores en el Escultismo. No basta con hacer una presentación de alternativas, una educación que busca formar personas críticas y activas debe comprometerse, apostar por unos valores determinados, y, como Scouts, este conjunto de valores está recogido en la Ley y la Promesa, que marcan unos caminos, para que los chavales, a lo largo de su progresión, “elaboren sus propios criterios, fortalezcan su voluntad reflexiva y puedan elegir, libremente, aquello que les interese o que consideren más gratificante para su proyecto de vida” (4).

Favorecer esa visión crítica, apostar por unos valores concretos, hace que el Escultismo se convierta en una línea seguida voluntariamente, basada en el compromiso personal. “(Hay) bienes que la educación ha de saber distinguir y salvar de la confusión en que los envuelve el imperativo del consumo y situarlos en el lugar que les corresponde. La educación ha de explicar el sentido que tienen, y ha de darles sentido si carecen de él”. (5)

El escultismo es una alternativa educativa porque ofrece una propuesta ética de vida y de futuro. Por un lado, es un conjunto de ideas organizado: los valores aparecen jerarquizados y con unidad, creando un sistema de valores: “conjunto de valores que deberían tener las personas para serlo de veras y para formar una sociedad verdaderamente humana” (6). Por otra parte, este sistema de valores es compartido por toda una comunidad –el grupo, la Asociación Federada, ASDE, el Escultismo mundial– y forma parte de la identidad de esta.

1.3. Los valores como creencias que estructuran el conocimiento

Hemos visto cómo los valores nacen de la elección personal y conforman la base de la comunidad educativa, el Escultismo en nuestro caso. Pertenecen al ámbito de las creencias de la persona, y por ello la impulsan a la acción. Pero la creencia no nace de la irracionalidad, sino del conocimiento: sólo de esta manera es adquirida con libertad, naciendo de la duda, de las preguntas al mundo y a la propia persona, e impulsando a la acción.

Por eso, la educación en valores no puede ser un proceso pasivo, inculcador, impositor de criterios. Lo importante es darles a los educandos herramientas para la reflexión y el conocimiento,

y eso hay que integrarlo en nuestras actividades y nuestros programas. La educación en valores ha de formar parte de un proceso de aprendizaje significativo: es necesario transformar los valores abstractos en contenidos e integrar estos en nuestros proyectos educativos, de grupo o de sección, y en nuestros programas.

1.4. Los valores como características de la acción humana

Los valores forman un marco de actuación y de significación. No son abstracciones en las que se cree al margen de la experiencia cotidiana, sino que orientan la forma de vivir el presente y el futuro de la persona. Son elementos básicos de una visión crítica de la realidad: a través de ellos confrontamos lo que es con lo que debería ser. Hacen que una experiencia vital sea buena o mala, nos enriquezca o nos rebaje. “Desde los valores se hace una lectura crítica de todo lo que acontece (...) y se orienta el comportamiento” (7).

De esto se deduce que la educación en valores ha de ser educación por la acción y para la acción, es un proceso con tres etapas:

- ❖ Nace de una percepción creativa de la realidad, fomentando al individuo frente a la masa, sin estereotipos.
- ❖ Favorece una interiorización crítica, donde se reflexiona sobre qué está bien, qué está mal y qué podría ser mejorado.
- ❖ Empuja a la acción y a la reflexión, de forma que ideas abstractas se concretan, posibilitando su evaluación.

La evolución de la educación en valores tiene que centrarse más en lo que se hace que en lo que se dice. Hay que ver los resultados concretos expresados en acciones. Por otra parte, es necesario que el sistema de valores en el que educamos se manifieste en nuestra actuación de forma coherente: las normas del grupo, su estructura, las actividades, el comportamiento de los scouts..., han de ser coherentes con los valores en los que pretendemos educar.

1.5. Algunos valores

A continuación os presentamos una serie de valores que se relacionan con el Escultismo. Hemos hecho una breve definición de ellos, aunque para cada uno, estos valores pueden tener diferentes connotaciones:

- ❖ *Austeridad*, cualidad aplicada a personas y costumbres, reducido a lo necesario y apartado de lo superfluo o agradable.
- ❖ *Compromiso*, obligación contraída por alguien con una promesa.

- ❖ *Confianza*, la seguridad que me da el carácter, la capacidad, la buena fe, la discreción... de alguien, entendiéndolo que esa persona puedo ser yo mismo.
- ❖ *Generosidad*, actitud de amistad y familiaridad.
- ❖ *Igualdad*, circunstancia de ser tratadas de la misma manera todas las personas.
- ❖ *Hermanidad*, relación fraternal entre personas, por cariño o comunidad de propósitos o de ideales.
- ❖ *Justicia*, se aplica a las acciones o situaciones en las cuales cada uno tiene lo que le corresponde por sus merecimientos o como participe en lo que pertenece a varios o a todos.
- ❖ *Lealtad*, cualidad de ser incapaz de cometer falsedades, de engañar o traicionar, así como a sus palabras o actos.
- ❖ *Libertad*, facultad del hombre para elegir su propia línea de conducta, de la que por tanto, es responsable.
- ❖ *Paz*, se define como algo dinámico, como el proceso de realización de la justicia en todos los niveles de realización humana.
- ❖ *Respeto*, actitud de la persona que guarda las consideraciones debidas a las personas o las cosas.
- ❖ *Responsabilidad*, capacidad, y quizá obligación, de responder de algo. Deber de dar razón de lo que uno ha hecho, dicho u omitido.
- ❖ *Servicio*, es sacrificio, es anteponer los demás a uno mismo, es ante todo una actitud personal que llena de satisfacción y ayuda a crecer y ser más felices. Compromiso solidario que implica reconocerse en el otro y reconocerlo como un igual, particular y singular.
- ❖ *Solidaridad*, actitud de una persona con respecto a otra u otras cuando pone interés y esfuerzo en una empresa o asunto de ellas.
- ❖ *Tolerancia*, cualidad y actitud del que respeta la diversidad, reconoce el pluralismo y comparte con los demás las diferencias como algo positivo, beneficioso, enriquecedor...
- ❖ *Verdad*, cualidad de una expresión o representación que corresponde a una cosa que existe o la expresa o representa tal como es.
- ❖ *Cooperación*, acción de ayudar a otras personas para un beneficio común. Cooperar tiene siempre una doble dirección, yo ayudo a los otros y ellos me ayudan a mí.

Otros valores con los que podéis trabajar son los siguientes:

- ❖ Amor.
- ❖ Austeridad.
- ❖ Belleza.
- ❖ Bondad.
- ❖ Coherencia.
- ❖ Familia.

- ❖ Felicidad.
- ❖ Poder.
- ❖ Riqueza.
- ❖ Sabiduría.
- ❖ Fortaleza.
- ❖ Gratitud.
- ❖ Gratuidad.
- ❖ Ilusión.
- ❖ Naturaleza.
- ❖ Sinceridad.
- ❖ Trabajo.
- ❖ Vida sana.
- ❖ Alegría.
- ❖ Comunicación.
- ❖ Cultura.
- ❖ Diálogo.
- ❖ Disponibilidad.
- ❖ Ecología.
- ❖ Elegancia.
- ❖ Esperanza.
- ❖ Placer.
- ❖ Amistad.



2. Los valores de la juventud

2.1. Un mundo en constante cambio

Podemos afirmar que, en estos tiempos, “cada cual comprueba que la incertidumbre se ha convertido en la única de las certidumbres” (8). Hay tres elementos básicos en este proceso de cambio acelerado:

- ❖ Globalización del mundo e interdependencia creciente entre los pueblos: vivimos en la aldea global, donde personas, capitales, bienes e ideas fluyen constantemente. Este proceso ha sido posible gracias al desarrollo espectacular de los medios de comunicación de masas, que han acortado las distancias y los tiempos, pero también han hecho nacer la obsesión por lo instantáneo, por el directo inmediato, y han producido la aceleración de la realidad, proporcionando a la gente gran cantidad de información sin tiempo para ser procesada y analizada.
- ❖ Aceleración del ritmo de cambio: como afirmó Alvin Toffler “es a través del cambio como el futuro invade nuestras vidas (...) La corriente de cambio impetuoso es tan potente que desquicia nuestras instituciones, quebranta nuestros valores y ataca nuestras raíces (...) Esta ola hacia delante tiene consecuencias tanto personales y psicológicas como sociológicas” (9). Para algunos pensadores, en el tiempo de la vida de una persona pueden ocurrir cambios equivalentes a varias civilizaciones.
- ❖ Dispersión y fragmentación de la persona: estamos sometidos a gran cantidad de estímulos a los que no podemos responder organizadamente, y de ahí nacen sensaciones de dispersión, descentramiento, pérdida de identidad... El hombre de nuestro tiempo está a menudo sobreinformado pero desorientado, y padece cierta incapacidad de elegir en función de su propia reflexión antes que responder sin cesar a los estímulos exteriores.

Para algunos autores, este ritmo acelerado de cambio afecta más a los adultos que a los jóvenes, ya que éstos tienen esquemas de vida y de pensamiento más flexibles, están en disposición de aprender y de relacionarse con las nuevas realidades sin prejuicios. Pero esta predisposición psicológica se contrapone con una realidad de debilitamiento social que coloca a los jóvenes en una difícil posición. En épocas de ajustes económicos, la capacidad económica de las familias se resiente a la vez que el Estado recorta sus prestaciones sociales, debilitando “las redes de seguridad justo en el momento en que la presión ejercida sobre ellos es más fuerte”. Cuando la adversidad golpea a la sociedad, niños y jóvenes son los primeros en padecer, pues son, por naturaleza, vulnerables.

Los jóvenes se encuentran, además, con un problema generacional propio de la sociedad actual. Aunque por un lado, el abismo generacional, entendido como una barrera profunda que imposibilita la comunicación y la vida en común, se ha relajado, ha surgido una nueva contradicción. Frente a la idolatría de lo juvenil como categoría social o forma ideológica, la realidad refleja “una exclusión aterrorizada de lo que suponga la participación de los jóvenes en la toma de decisiones” (10). Esto es reflejo de dos visiones en constante choque sobre el papel social de la juventud como grupo: por un lado, son promesa de futuro, los que han de continuar con esa cultura y esa civilización, pero, al tiempo, son vistos como una amenaza en la medida en que pueden traicionar los valores de sus padres.

Todas estas tendencias se dan en nuestro entorno social a la vez que en muchos otros, y sus consecuencias son también globales, a escala mundial. La pérdida del papel motor en el ámbito de la educación y la formación por parte de la familia y la escuela es una consecuencia de estos cambios sociales. Y es en este contexto problemático donde una educación en valores como la que propone el Escultismo cobra importancia, a través de una relación de diálogo entre los scouts y el mundo. “En un mundo donde los eventos y las ideas se analizan en gran medida, donde la complejidad crece a saltos exponenciales... estamos sedientos de estructura. Podemos empezar a encontrar un sentido al mundo con la utilización de un marco de referencia sencillo. Y podemos modificar este marco en la medida en que el mundo mismo cambia”.

2.2. La juventud como espacio social de conflicto

Todos los procesos de cambio que se dan en el fin de siglo afectan especialmente a la juventud, que se construye como espacio social de conflicto. Cada vez más sociólogos se apuntan a la idea de que no existen problemas juveniles, sino problemas sociales que se manifiestan en la juventud. Es una perspectiva interesante, porque termina con una visión excesivamente clasificadora que parecía mostrar a los jóvenes encerrados en una burbuja ajena al resto de la sociedad. Y es importante no olvidar que la propia idea de juventud, como la de adolescencia, es una construcción social que responde a las necesidades y problemas estructurales de la sociedad occidental de postguerra.

La juventud ha cambiado, y lo han hecho también sus valores, al ritmo del cambio social general. Podemos contemplar cómo esos valores han cambiado y qué tipos sociales han generado, porque “conocer el mundo que nos rodea es, pues, un elemento esencial de nuestra tarea como educadores de jóvenes”.

Martín Serrano (1994) ha identificado tres etapas en la evolución de los valores de la juventud española:

- ❖ **Proyectos ideales (1960-68):** con el fantasma de la dura postguerra aún cerca, ésta es todavía una sociedad con poca movilidad, donde el status sigue siendo más importante que el dinero. El férreo control social de la dictadura impedía ser agresivo en público, de modo que la agresividad se volcaba en ocasiones en la familia, propiciando padres autoritarios. Esta afirmación de los valores familiares implica el rechazo a las relaciones extramatri-moniales, sostenido en el control público de las relaciones entre sexos. La iglesia católi-ca jugó un importante papel represor, con lo que puso en su contra a los jóvenes, que le achacaban su hipocresía y su lucha contra la razón. El conflicto se desplazará más tarde al enfrentamiento entre ritos y cultos frente a la vivencia personal de la fe. La fe, según se entiende en este periodo, se opone al placer, la seguridad a la libertad, la familia al individuo. Hay una lucha de lo nuevo contra lo viejo, los jóvenes confían en el cambio y buscan modelos de sociedad en los países vecinos: aunque la explosión de la cultura juvenil en occidente en el 68 no alcanza a España más que tangencialmente, ya se observa en aquel momento que la era del consumo comienza a llegar, y, al amparo de la creciente presencia de la publicidad, el consumo y el trabajo se configuran como fuentes de ascenso social.
- ❖ **Ejecución de programas políticos (1969-82):** en estos años coinciden el final del régimen franquista y el fin de la sociedad de la abundancia, de la mano de la crisis del petróleo. La vida social se politiza, especialmente en torno a la muerte del dictador, y la juventud es identificada con el deseo de cambio y por lo tanto, como enemiga del régimen. La crisis económica retrasa la edad de emancipación, y el ambiente de mayor libertad faci-lita la convivencia: las familias tratan de hacer compatible el desacuerdo en las ideas con el acuerdo en las prácticas. Por otro lado, la iglesia relaja su control social: surgen los curas obreros, se relaja el anticlericalismo y los católicos se alinean con los demócratas. La igualdad pasa al plano de lo personal, la mujer se integra en el mundo estudiantil y laboral y el feminismo reivindica la igualdad. Este cambio, combinado con la apertura de la Iglesia, facilita la tolerancia al divorcio y a las parejas libres. Pero al tiempo la crisis se nota más: el paro se duplica a partir de 1976. Una vez encauzado el deseo de cambio de los jóvenes, ya no se va a atacar la rebeldía, sino que se cultivará para convertirla en vehículo publicitario enfocado al consumo y al ocio. Pero la exhibición de posibilidades contrasta con la realidad, incapaz de acceder a los objetos y estilos de vida publicitados: se genera un sentimiento de frustración y sur-gen nuevos problemas de marginación y apatía.
- ❖ **Actividades puntuales (1982-91):** esta última etapa se caracteriza por la conquista de las libertades y sus consecuencias imprevistas. La libertad política o sexual han sido con-quistadas, los padres son más permisivos y la dependencia del hogar familiar se acentúa, alargando la juventud, al tiempo que los padres se niegan a abandonar el espacio social de la juventud. Los jóvenes se enfrentan a la necesidad de crear sus propios espacios sociales en una sociedad que ha sido proyectada al margen de ellos.

Surgen nuevas preocupaciones sobre problemas asociados a la salud –embarazos de adolescentes, enfermedades de transmisión sexual, incluido el SIDA– hacen surgir el interés hacia la misma y el temor por la degradación del cuerpo, configurando una cultura en la cual la apariencia es vehículo de expresión de los valores pragmáticos de una sociedad que prima el tener frente al ser. La economía es más importante que la política, la vocación se subordina al rendimiento económico, el sistema de partidos se debilita pero en su lugar no surgen movimientos sociales.

Los últimos informes hablan de que la cultura del pelotazo de los 80 ha provocado el rechazo social, y nuevos valores pugnan por hacerse un hueco en la sociedad. Aunque se huye de las grandes empresas y de las utopías –como es el caso de los partidos políticos– cobran importancia las asociaciones y también las tribus urbanas, respuestas prácticas y simbólicas a una sociedad que parece no servir (11).

Tras estas etapas de evolución, podemos observar como la juventud española no se muestra de una forma homogénea. Nos enfrentamos a una realidad diversa y compleja, donde los jóvenes tienen diferentes orígenes, formas de vida, motivaciones y aspiraciones, siendo imposible reducirlos a simples etiquetas. El Escultismo debe tener en cuenta esta diversidad, específicamente los scouters deben ser conscientes para conseguir una labor educativa de calidad.



3. Los valores del Escultismo

Como hemos visto, una de las características que definen los valores es la de ser proyectos ideales de comportamiento. Como Federación, ASDE ha elaborado, en su Compromiso Federativo, una definición de sí misma y de sus compromisos, que explican quiénes somos y qué queremos. Del mismo modo el Programa Educativo se inicia con una descripción de los rasgos fundamentales de la persona que queremos formar en el Escultismo. Esta descripción marca los ideales hacia los que debemos orientar nuestro trabajo como educadores.

Cada actividad scout, cada propuesta de acción, está impregnada de unos valores que debemos concretar, siendo la Promesa y la Ley scout la fuente principal donde se encuentran implícitos los valores del Movimiento Scout.

El educador scout tienen un papel esencial, principalmente porque con sus actitudes actúa como ejemplo de los valores a desarrollar.

Así pues, cualquier actividad que propongamos, independientemente del ámbito que principalmente trabaje, transmite unos valores, unas normas, en definitiva, unas actitudes que el Scout interioriza, lo que señala el carácter transversal de este ámbito, siendo pues, la Educación en valores el ámbito educativo que daría entidad a todos los demás.

Así con la Educación en valores desarrollamos una reflexión individual y colectiva, que nos ayuda a analizar críticamente la realidad cotidiana y a formar hábitos de convivencia que refuercen valores como la justicia, la solidaridad, la cooperación o el respeto por la Naturaleza.

3.1. La persona que queremos

(Del Programa Educativo Federal de ASDE)

- ❖ ...una persona íntegra, capaz de relacionarse convenientemente con el mundo en el que vive para que, a través de una actitud de compromiso, pueda llegar a mejorarlo.
- ❖ ...una persona libre, capaz de ser dueña de su propio destino.
- ❖ ...una persona crítica, capaz de reaccionar ante las personas y situaciones que supongan manipulación o agravio para ella o los demás.
- ❖ ...una persona sociable, veraz y respetuosa.

- ❖ ...una persona que se perfeccione con y para los otros en constante actitud de servicio.
- ...una persona consecuente que asuma sus principios y creencias como opción de vida y las manifieste en su actuación.
- ❖ ...una persona responsable y comprometida que trabaje activamente por la transformación de su entorno.

3.2. Los valores que nos definen como Scouts

La educación scout parte de unos valores claramente definidos. Tenemos un modelo de mundo que queremos lograr a través de formar niños y jóvenes en un modelo educativo que potencia la autonomía personal a partir de una propuesta concreta. Los valores scouts están definidos explícitamente en la Ley Scout, y el compromiso con ellos se concreta a través de la Promesa.

1. El scout cifra su honor en ser digno de confianza.
 - ❖ Es alguien con quien se puede contar.
 - ❖ Establece con los demás una relación cercana, de apoyo y ayuda.
 - ❖ Es honrado e íntegro, y por lo tanto coherente con sus ideas.
 - ❖ Va de frente, conoce sus capacidades y limitaciones y eso es lo que muestra a los demás.
2. El scout es leal.
 - ❖ Es honrado consigo mismo, manteniendo sus ideas y finalidades aún en las dificultades.
 - ❖ Sus actuaciones y sus pensamientos van en la misma línea.
 - ❖ Conoce y respeta a las personas de su entorno y se compromete con ellas.
3. El scout es útil y servicial.
 - ❖ Está siempre en disposición para ayudar.
 - ❖ Se prepara para poder hacerlo a través de su progresión personal.
 - ❖ Lucha por un mundo más justo para todos, asumiendo un papel activo.
4. El scout es amigo de todos y hermano de los demás scouts.
 - ❖ Es solidario y capaz de situarse en la posición del otro. Trabaja por conocer las necesidades de los demás y desde ahí inicia su labor transformadora.
 - ❖ Respeta a los demás y acepta las diferencias.
 - ❖ Comparte con los demás lo que tiene, piensa en ellos antes de tomar decisiones.
 - ❖ Es amigo, abierto a los demás.
 - ❖ Lleva todo esto a la práctica en sus círculos más próximos y en sus acciones concretas.
5. El scout es cortés.
 - ❖ Es respetuoso, no sólo en intenciones sino también en sus acciones.
 - ❖ Es educado, intenta crear un clima agradable a su alrededor.
 - ❖ Es amable.
6. El scout ve en la naturaleza la obra de Dios y protege a los animales y las plantas.
 - ❖ Conoce y descubre la naturaleza.
 - ❖ Convive con ella sin dañarla y descubre como adaptarse al entorno natural.

- ❖ Se compromete en la protección de la naturaleza, en especial con la más cercana, en sus actividades.
 - ❖ Busca en la naturaleza su parte más trascendente.
7. El scout es obediente y disciplinado y no hace nada a medias.
 - ❖ Asume que es necesario que existan normas y las cumple.
 - ❖ Participa a la hora de fijar las reglas y se compromete con ellas.
 - ❖ Asume sus compromisos en cada momento.
 - ❖ Finaliza las tareas que se propone y a las que comprometió.
 8. El scout es animoso ante peligros y dificultades.
 - ❖ Se enfrenta a los problemas asumiendo que es posible encontrar una solución.
 - ❖ Anima en los momentos difíciles, trabaja con alegría.
 - ❖ Disfruta ante los retos, incluso en el esfuerzo.
 - ❖ Afronta los momentos de mayor dificultad con serenidad y energía.
 9. El scout es trabajador, económico y respeta el bien ajeno.
 - ❖ No es perezoso y no le da miedo el trabajo.
 - ❖ Se compromete a hacer cosas por el bien común.
 - ❖ Valora lo que tiene, en especial las pequeñas cosas.
 - ❖ Es ahorrador, sabe distribuir y disfrutar de sus cosas.
 - ❖ Administra los recursos propios y los comunes de la misma manera.
 10. El scout es limpio y sano, puro en sus pensamientos, palabras y acciones.
 - ❖ Es sincero, apuesta por la verdad aunque sea más complicado.
 - ❖ Se muestra tal como es y no sospecha de los demás.
 - ❖ Lleva una vida sana, mental y físicamente, comprometiéndose con su desarrollo futuro.

Cada uno de los puntos de la ley Scout puede y debe ser adaptado y explicado para cada una de las secciones educativas. Una propuesta interesante sería simplemente intentar trasladar en frases, ideas y vivencias cada uno de los artículos de la ley, dado que nos explican cómo tenemos que comportarnos y actuar en todo momento: son nuestros valores scouts. P.ej. el primer artículo de la ley podíamos adaptarlo a la sección scout/ tropa scout así: Nos gusta cumplir todas nuestras promesas aunque a veces no tengamos ganas. También se puede trabajar un texto, situación y relato y tratar de explicar qué artículo/s de la ley scout ven reflejados en el mismo.

3.3. El método scout, un modelo de educación en valores

Para evitar que los valores expresados en La Ley Scout se queden en meras utopías, es necesario que esté profundamente inmersa en los programas, tanto en su fase de redacción como en su puesta en práctica a través de actividades. Los elementos fundamentales del método se derivan de los valores que emanan de la Ley:

- ❖ Educación por la acción: ya hemos visto que los valores no son sólo ideales, sino que impulsan a actuar. Como educadores, tenemos que ser capaces de que los valores scouts sean llevados a la práctica en las actividades.
- ❖ Vida en pequeños grupos: muchos de los valores de la Ley implican el compromiso con los demás. Llevarlos a la práctica en nuestras secciones, Grupos Scouts y Consejos de grupo, en la vida cotidiana. Es imprescindible antes de llevarlos a la práctica en entornos sociales más amplios.
- ❖ Programas progresivos y atrayentes: los valores de la Ley tienen que adaptarse a las edades de los Scouts. De este modo, pedimos a los Lobatos una buena acción mientras que con los Rovers/Compañeros hablamos de compromisos concretos de servicio. De la misma manera, la formulación va variando, desde la Ley del Castor a las Cartas de compromiso: hay que conseguir que, en la medida de su edad y posibilidades, los scouts definan los valores de la Ley con sus propias palabras y según sus propias situaciones.
- ❖ Aprendizaje a través del servicio: ayudar a los demás nos ayuda a ir más allá de nosotros mismos, conocer los problemas, realidades y aspiraciones de los demás. Nos compromete además con el entorno, natural y social que nos rodea. Una vez más, es necesario que el servicio arraigue primero en la vida interna del Grupo Scout; a veces es más complicado, y menos espectacular, hacerse cargo de la limpieza del local que limpiar las orillas de un río.
- ❖ Vida en la Naturaleza: la naturaleza está presente en la Ley de maneras diferentes pero complementarias. Por un lado, es un entorno en el que el Scout debe retarse a sí mismo, explorar, aprender a integrarse; por otro lado, ofrece un marco de vida en grupo intenso y que es especialmente adecuado para llevar a la práctica los valores relacionados con la vida en grupo; por último, la Naturaleza es un espacio que permite descubrir los límites de lo humano y entrar en contacto con lo trascendente.

3.4. El compromiso con los valores: la Promesa

Ya hemos visto que la Ley Scout explicita los valores que han de regir la vida de un scout. Una vez conocidos y comprendidos, el scout ha de comprometerse a llevar a la práctica, en su vida cotidiana, estos valores, a través de la realización de su Promesa Scout.

La Promesa es un compromiso a tres niveles: personal, social y espiritual. Es personal en tanto el scout se compromete a que los valores scouts serán los que oriente su vida, “para convertirse en el artífice y protagonista de su propio crecimiento, desarrollando la capacidad crítica y un sentido personal de responsabilidad y autoexigencia” (Programa Educativo de ASDE). Es social, ya que el Scout se compromete con sus semejantes, a colaborar con ellos y a servirles, además de trabajar activamente por la mejora de su entorno social y natural, lo que supone participar en el desarrollo de la sociedad”. Es un compromiso de actuar como un ciudadano activo. Por último, el Scout

se compromete en la Promesa a “tomar conciencia de la vertiente espiritual de la vida”. Esto es, a plantearse la existencia de lo trascendente, a conocer distintas formas de enfrentarse a ello y a comprometerse con la opción que libremente elija. “Si se adopta una creencia concreta, el Scout la asume consecuentemente y la pone en práctica en su día a día”.

En la Promesa están resumidas, de nuevo, algunas de las características principales del método scout. Ante todo, es un compromiso voluntario y libre y es una invitación a la acción, a llevar los valores abstractos a la vida diaria, a nivel personal y social. Supone el inicio de un proyecto personal, el de la constante autoformación, pues se hace con la intención de llevarlo a la práctica a pesar de que exija esfuerzo en muchos momentos. Un compromiso que está adaptado a la edad de cada chaval (de ahí la Promesa del Castor y el Lobato) y que tiene un cierto grado de flexibilidad para adaptarse a las distintas realidades de cada Scout. Y es también un compromiso que vincula al Grupo Scout, pues se realiza en un marco comunitario, en presencia de los compañeros con los que el Scout convive, de su familia y sus amigos.

3.5. Los valores en el Programa Educativo de ASDE

La Educación en valores constituye un ámbito educativo que da entidad a todos los demás. Es indudable que cualquier actividad que propongamos dentro de la Programación Anual de Sección, independientemente del ámbito que principalmente trabaje, transmite unos valores, unas normas, en definitiva, unas actitudes que el scout interioriza y que se encuentran en la base de su personalidad; lo que justificaría el carácter transversal de este ámbito. En el proceso de interiorización de los valores el scouter tiene un papel esencial, principalmente con sus *actitudes que actúan como ejemplificadoras de los valores a desarrollar*.

La Promesa y la Ley Scout son la fuente principal donde se encuentran implícitos los valores del Movimiento Scout. Éstos inciden en la *libre aceptación de deberes y el respeto a las normas*; pero van más allá al promover valores como la hermandad, el servicio y la entrega a los demás, la cortesía, la sencillez, la austeridad, la responsabilidad, la autoformación, la tolerancia, la solidaridad, etc. Es muy importante darse cuenta de la relevancia que tiene la Ley y la Promesa dentro de la educación scout. Debemos considerarlas como la base fundamental de la vida scout y como una herramienta muy valiosa en la que podemos encontrar una fuente inagotable de valores. No debemos olvidar que *son estos aspectos del método scout los que diferencian nuestra oferta educativa* de la de otras asociaciones de tiempo libre.

La educación scout es intencional, cree en unos valores, en un modelo de mundo y actúa en consecuencia. Por ello, se oferta a los jóvenes como una propuesta concreta que les hacemos para promover su autonomía personal.

Cada actividad scout, cada propuesta de acción, está impregnada de unos valores que debemos explicitar. No se trata únicamente de proponer unos valores, sino de *enseñar a pensar en los valores, de ayudar a los jóvenes a descubrir los valores en sus acciones cotidianas* y a desarrollar su capacidad para establecer un razonamiento moral, un juicio moral autónomo. Los scouters deben ser capaces de hacer explícitos los valores que hay detrás de un conflicto, qué valores se han tenido en cuenta a la hora de tomar una decisión, o qué valores vulnera, por ejemplo, un determinado hecho que criticamos.

La existencia de una escala en los valores es una incitación constante al replanteamiento moral y justifica el esfuerzo de individuos, grupos y naciones a lo largo de la historia por superar la esclavitud, la pobreza, la injusticia social, el desequilibrio ecológico, etc. Es más fácil afirmar la existencia de un orden jerárquico en los valores que señalar ese orden. *Cada persona y cada comunidad concreta se apoya en alguna escala de valores.* Es cierto que tales escalas no son fijas, pero precisamente someterlas a examen crítico, ejercitarnos en distinguir lo más importante de lo menos, es tarea irrenunciable de quienes pretenden conducir su vida de forma responsable.

La educación en valores es experiencial, vivencial, comunicativa. Por tanto, los scouters deben estar atentos a los valores que se viven en el día a día de la Sección, así como a nuestras actitudes en el grupo (a qué cosas damos importancia y a cuáles no, por qué logros felicitamos a nuestros niños y jóvenes, ante qué nos entusiasmos...). En cada juego, en cada taller, estamos educando en valores a través de actitudes: cooperación o individualismo, generosidad o egoísmo, optimismo o pesimismo... Como educadores, debemos hacer un análisis de los valores scouts y actuar coherentemente.

La educación en valores dentro del Escultismo se hará de forma progresiva atendiendo al estado evolutivo del niño y joven. Por ello, desde la sección de Castores debemos favorecer una relación con el entorno y la adquisición de normas de convivencia básicas, así como facilitar que expresen sus ideas y sentimientos. De forma que los lobatos acepten esas normas de comportamiento que le supongan una convivencia y unas relaciones humanas enriquecedoras. Lo que indudablemente llevará al Scout a desarrollar un espíritu de colaboración que le permita descubrir valores positivos y su papel dentro de la sociedad, asumiendo los principios y valores scouts, y actuando en consecuencia.

Será a la edad de Escultas/Pioneros cuando llegue a manifestar una actitud reflexiva y crítica en las relaciones con los demás, manifestando su propio punto de vista, pero a la vez atendiendo y comprendiendo el de los demás. Esto le llevará a conocer sus posibilidades y limitaciones, tomando conciencia que es un ser en continuo cambio. Todo lo cual contribuirá a que el Rover/Compañero se acepte como persona y posea un buen nivel de

autoestima, alcanzando una interiorización plena de los valores scouts expresados en una actitud constante de apertura a los demás, respeto por todo lo que le rodea y ayuda altruista a quien lo necesita.

3.6. Otros Códigos de Valores: Derechos Humanos y Derechos de la Infancia

Para concluir este capítulo, hay que señalar que nuestra propuesta de Educación en Valores no es cerrada. Por ello, aunque partimos de la convivencia en sociedades plurales, no se puede obviar la referencia a algunos principios básicos y valores universalmente aceptados, como son la Declaración de los Derechos Humanos, la Declaración sobre los Derechos del Niño y la Convención de los Derechos del Niño, como se recoge en nuestro Compromiso Federativo. Estos marcos suponen un referente común para todos los ciudadanos del mundo en comportamiento, valores, responsabilidades, aplicando estos documentos e instrumentos internacionales a nuestra propia vida.

En relación con el enfoque integral de una Educación en Valores, no podemos olvidarnos de su relación con la Educación para la Paz y el Desarrollo, otro ámbito educativo recogido en nuestro Programa y Compromiso, que enlaza totalmente con el que nos ocupa en este material. La Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada y proclamada el 10 de diciembre de 1948, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, constituye una base muy importante para afirmar el reconocimiento del derecho a la paz como un derecho de la persona.

Es una realidad que los Derechos Humanos como los del Niño sólo se convierten en derechos cuando la gente los conoce y puede por lo tanto ejercerlos. Por todo ello, incluir en nuestro enfoque de Educación en valores esta perspectiva es, por una parte una oportunidad para despertar las habilidades críticas de nuestros educandos, y por otro lado, constituye una base fundamental para trabajar la tolerancia, autoestima y un fuerte sentido de interdependencia.

La Convención de los Derechos del Niño del 20 de Noviembre de 1989, ahonda en el avance y el reconocimiento de protección especial para la infancia que supuso la Declaración de los Derechos del Niño (20 de Noviembre de 1959). ASDE, ya ha trabajado este tema de una forma activa y dinámica en el material “Haz que se cumplan tus derechos”. Al promulgar los derechos y tenerlos en cuenta en nuestro trabajo educativo, estamos trabajando en la mejora de la calidad de vida infantil, apostando por la participación infantil y haciendo partícipes a los propios niños en la creación de su futuro colectivo.

4. La evolución de la vivencia de los valores espirituales en el Escultismo

Si trazamos una línea desde los escritos de Baden Powell a los modernos Compromisos Asociativos en el ámbito de la educación en valores, nos daremos cuenta de que parecen convivir dos líneas de pensamiento, una más cerrada frente a otra que reclama la apertura de miras.

La sociedad que vio nacer el Movimiento Scout estaba absolutamente convencida de que sus valores eran superiores al resto, su Dios más justo y sus costumbres más dignas.

Aunque Baden Powel empezó refiriéndose al Dios cristiano, muy pronto, en cuanto el Escultismo se hizo multinacional e intercultural, extendió su idea a todos los dioses, siguiendo también la evolución de la religiosidad de fin de siglo, que está menos sujeta a dogmas y más abierta a las influencias externas.

Para muchas personas la fe no se identifica con un sistema cerrado, sino como una vivencia personal que toma ideas de unos y de otros para construir una religión personal.

Esta nueva realidad ha afectado al Escultismo en su educación en valores, evolucionando para dar respuesta a la realidad de niños, jóvenes y adultos.

Así, aunque los textos de Baden Powell, y de John Thurman mantenían una visión apocalíptica donde la no existencia de una fe es igualada al vacío; los propios documentos emanados del Escultismo abren el camino a una vía más comprensiva. De hecho en uno de los últimos documentos de la Oficina Scout Mundial (2001): “El movimiento Scout y el desarrollo espiritual”, se promueve utilizar al máximo el potencial del Movimiento Scout como herramienta de desarrollo espiritual.

Más concretamente, la Constitución Mundial del Movimiento Scout establece los siguientes *Deberes para con Dios*:

- ❖ Adhesión a unos principios espirituales.
- ❖ Fidelidad a la religión que ellos expresan.
- ❖ Aceptación de los deberes que de ellos emanan.

Situar en primer lugar los principios espirituales como fuente de la religión y no al revés abre la posibilidad de entender la educación en valores de una manera más abierta –y por lo

tanto, más capaz de acercarse a la juventud variada con la que interactuamos como educadores.

Los *Deberes para con Dios* de la Constitución Mundial son recogidos en el documento final de la *I Conferencia Scout Nacional de ASDE* (1982), que continúa: “ASDE ofrece a sus asociados la posibilidad de formación en los principios espirituales, sin tomar opción por ninguna confesión específica, ya que admite en su seno a cualquiera de ellas. Entendemos que cada confesión religiosa concrete su opción, pero por respeto a las demás no deberá figurar en este Compromiso Asociativo, aunque se estima necesario que se divulgue entre los interesados como una oferta más de la asociación”. Seguimos con una concepción de las fes cerradas, en buena medida debido a que en el momento de la redacción de este documento España salía de la dictadura y entraba en la modernidad, e incluso la iglesia católica española estaba redefiniendo su actitud tras una época negra como inspiradora del régimen franquista.

Casi una década más tarde, celebrada ya la *II Conferencia Scout Nacional* y convertida ASDE en una Federación de Asociaciones, ASDE manifestaba en su *Compromiso Asociativo* (1990):

Mostramos y fomentamos nuestro más profundo respeto a las distintas manifestaciones tendentes a la educación en unos principios espirituales, entendiendo que estos pueden ser expresados tanto a través de religiones como en aquellas creencias de índole más personal, basadas en principios positivos de tipo ético, moral y trascendente.

Entendemos el cumplimiento de la Promesa y la Ley Scout como un paso decisivo para el desarrollo de los valores espirituales. Valoramos y respetamos en nuestros asociados la actitud de búsqueda honrada y las crisis inherentes a la persona como fases necesarias en la evolución religiosa o espiritual de la persona.

El Compromiso Federativo de ASDE, surgido de la *III Conferencia Scout Federal* en 1998 reelabora estas ideas:

Concebimos a la persona como un ser dotado de una vertiente espiritual fuera de planteamientos exclusivamente materialistas. Entendemos que esta espiritualidad se manifiesta en cada persona a través de las creencias religiosas como de aquellas otras creencias de índole más personal, basadas en principios de tipo ético, moral y trascendente. En el esculatismo lo que importa es la afirmación espiritual de la persona.

Es el final de un largo camino que abre muchas posibilidades a la hora de educar en valores. Supone consagrar sobre el papel ideas que ya estaban flotando mucho tiempo atrás en la comunidad scout. Supone, también, el triunfo de una concepción de la fe como

búsqueda más que como certeza. Si creer es buscar más allá ¿no supone un contrasentido encerrar esa búsqueda en los muros de las grandes religiones, poner muros a la vista y a la acción? El propio Baden Powell dejó escrito: “Mi montaña, el monte Kenya, dice: mira con más amplitud, mira más arriba; mira más lejos delante de ti y encontrarás una vía”.

Las palabras de Baden Powell anticipan de alguna manera esta concepción basada en entender a los otros: “Pueden existir dificultades en relación con la definición de la formación religiosa en nuestro Movimiento, donde hay tantas creencias diferentes. En consecuencia, los detalles de la expresión del deber para con Dios deben dejarse en gran medida en manos de la autoridad local. Sin embargo, insistimos en la observancia y la práctica de cualquier forma de religión que profese el muchacho”.

4.1. La espiritualidad en el Programa Educativo de ASDE

Como Scouts, debemos estimular y ayudar a los niños y jóvenes en la búsqueda de lo trascendente para que culmine su formación exteriorizando una respuesta personal adecuada.

En primer lugar ¿qué es la dimensión espiritual? El desarrollo espiritual consiste en un cuestionamiento, una búsqueda personal en torno a grandes preguntas: ¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? ¿qué estamos dispuestos a hacer por los demás? Nos preguntamos por nuestro origen, nuestro destino y el sentido de nuestra vida, es decir, afrontar las cuestiones sobre lo trascendente.

Claro está que nos encontramos inmersos en una comunidad en la que esta dimensión espiritual ya tiene una herencia (valores predominantes, comportamientos culturales y religiosos, símbolos, etc.). Esta misma herencia nos aporta unas explicaciones, unas formas de entender la vida y el papel de los seres humanos.

El Escultismo tiene otro marco que también influye en nuestro planteamiento espiritual, son los valores emanados de la Promesa, Ley y Principios escultistas.

Nuestra oferta educativa no debe estar exenta, para un desarrollo integral de la persona, de esta faceta espiritual. Por supuesto, no debemos hacerlo desde un punto de vista dogmático, sino que debemos respetar el proceso de desarrollo moral en el que se encuentra inserto el educando, desde la infancia hasta la vida adulta.

No debemos plantearnos el desarrollo espiritual sólo centrándonos en las religiones, ya que el punto de partida de cada uno de nuestros scouts es muy diverso, y es fundamental atender a esa diversidad.

Hoy día, estamos sometidos a la influencia y la oferta de multitud de valores religiosos y espirituales lanzados desde múltiples instancias. Esta pluralidad de ofertas puede provocar cierta desorientación y creer que cualquier tipo de ideología religiosa o creencia ofertada tiene fundamentos válidos. Sin embargo, no podemos dejar de pensar que el propio scout es el que debe poder elegir. Esto nos obliga a los educadores a mostrar unas mínimas orientaciones que ayuden o potencien las decisiones adoptadas. Por ejemplo, los scouts podemos orientar a los educandos para que rechacen las opciones espirituales que limitan la dignidad y la libertad individual de las personas como son las sectas.

Por lo tanto, nuestra apuesta debe ser la de una educación que ayude a los niños y jóvenes a comprender su sociedad, a conducirse comprometidamente en ella y todo ello desde un coherente sistema de valores y creencias espirituales.

Como el resto de los ámbitos, la educación en valores es un proceso que se ha de desarrollar progresivamente a lo largo de todas las Secciones Educativas un Grupo Scout. A los Castores podemos ayudarles a vivir sus primeras experiencias espirituales al observar las maravillas que les rodean. A los Lobatos, además, darles la oportunidad de descubrir a los demás y la grandeza de su existencia, empezar a descubrir los valores en la práctica (a través de juegos, acampadas y actividades), así como la importancia que las creencias tienen en su entorno familiar y social. Los Scouts, a través de la vivencia de los valores asumidos en la Promesa y la Ley Scout, pueden reconocer la importancia de la espiritualidad para la expresión profunda de las personas y, por eso, reconocer la existencia del hecho trascendente en todos los pueblos y culturas respetando y apreciando este valor y las diversas manifestaciones espirituales y/o religiosas.

En las secciones mayores la educación en valores pasa por profundizar en estas realidades analizando sus distintas opciones y asumir un proceso de reflexión desde los hechos y experiencias de la propia vida para llegar a una opción personal y un compromiso coherente en el plano espiritual y/o religioso.

4.2. Espiritualidad personal y del Consejo de Grupo

4.2.1. Espiritualidad personal

Cuando en el Escultismo hablamos de los tres principios, hacemos una referencia al deber para con los demás (o deber social) al deber para con uno mismo (o personal) y al deber para con Dios o las creencias (o deber espiritual). Es necesario tomar conciencia de que estos dos últimos deberes son también deberes derivados de la Promesa y la Ley Scout.

Así, el desarrollo personal y especialmente espiritual es una necesidad tanto desde el cumplimiento de nuestra Promesa como en relación con nuestra labor como scouters.

No podemos separar estas dos vertientes: porque nuestra educación no es académica, sino que es una educación en valores, educamos más por el ejemplo personal y el esfuerzo por alcanzar esa utopía de ideal scout.

La educación scout lleva a marcar metas progresivas y personalizadas. Y esto es cada vez más relevante, cuanto mayor es la edad del joven. Así, en el Clan, el programa de progresión es personalizado y elegido por cada uno, buscando mejorar los aspectos en los que se es deficiente y potencia aquellos en que se es más habilidoso.

Pero ¿qué ocurre cuando llegamos a la vorágine de ser scouter? La progresión personal suele quedarse aparcada en un mar de reuniones, gastos, actividades, objetivos y evaluaciones. ¿Hay lugar para reflexionar cómo somos y cómo estamos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo vamos a llegar a donde queremos ir? ¿Cómo nos van a ayudar los que nos acompañan?

Esta es la reflexión personal que cada uno debe realizar. Habrá quien la haga por la noche al acostarse, quien la haga en un fin de semana personal o quien se retire a la montaña o a un lugar silencioso a reflexionar. Habrá quien lo lleve en un diario, quien lo lleve en una agenda electrónica, quien lo escriba y quien solo lo piense. Quien sea más ambicioso, y quien se conforme con el corto plazo. Todo esto dependerá de cómo seamos y los medios que tengamos a nuestro alcance. Pero lo que es indudable es que este ejercicio de meditación y reflexión personal tenemos que hacerlo.

Y no sólo tenemos que hacerlo por la necesidad personal, sino que este ejercicio debe ser potenciado por nuestras estructuras scouts. No en el sentido de controlar la labor del scouter, sino como forma de obtener personas más comprometidas, más estables, más ilusionadas con el proyecto y por qué no decirlo, más Scouts.

a) Vivencia personal

No podemos hacer una labor social importante (uno de los principios del Escultismo), si no somos capaces de vivenciar nuestra vida, de convivir con nosotros mismos, de cumplir nuestros deberes personales (otro de los principios del Escultismo). Y todo esto con un marco de referencia en torno a los valores y lo espiritual (el tercero de los principios scouts).

En un mundo de horarios, actividades, prisas,... parece que no hay tiempo para vivir con nosotros mismos, para tener nuestras propias vivencias. ¿Cómo podemos conseguirlo? Primero

teniendo una actitud de “explorador” hacia nosotros, de Scouts en el más amplio sentido: escuchándonos, comprendiéndonos, aceptándonos y queriéndonos.

En un primer escalón nos puede servir la sincera reflexión a partir de nuestro comportamiento, para hacernos ver cómo somos y cómo estamos evolucionando.

Un segundo escalón en el apasionante mundo de conocernos son los demás. Practicar la conversación sencilla, el cómo nos ve el otro, los juegos, cualquier cosa nos da pistas de cómo nos ven los demás. Hay muchos juegos y dinámicas que trabajan estos aspectos.

b) Momentos de reflexión e intimidad

A pesar de ser actualmente hombres y mujeres de ciudad o de asfalto, cuando queremos entrar dentro de nosotros a reflexionar, tenemos que dejar todo ese mundo de ruidos, prisas, agendas, citas,... Es cierto que podemos pensar y reflexionar en un autobús lleno de gente o mientras vemos la tele, pero realmente necesitamos un “aislamiento” de lo que nos rodea. Necesitamos dirigir nuestros sentidos hacia el interior. Podemos ir viendo cómo los distintos sentidos y condiciones nos van a ayudar a realizar esta reflexión, independientemente de que muchos de estos elementos nos sean familiares por su exotismo o su uso en ámbitos religiosos.

- ❖ **Vista:** Curiosamente estamos en un mundo visual. Todo parece que necesariamente ha de entrarnos por los ojos. Necesitamos tener imagen, logotipos, estética, ... Dedicamos tiempo, dinero y esfuerzos a mantener nuestra imagen (sea personal o corporativa). Sin embargo, a la hora de entrar en nosotros mismos, en general nos es más fácil si disminuimos las imágenes que nos llegan. Así una luz tenue, que se mueva (como las velas), que deje lugar a la imaginación, puede ser una gran ayuda. Para otras personas, la luz del sol es muy rica para centrarse en ellos mismos, pero suele ser también luz de menor intensidad: amanecer, atardecer, puesta de sol.
- ❖ **Lugar:** El lugar también es muy importante. Un lugar conocido donde nos sintamos a gusto o que favorezca la intimidad: nuestro cuarto, nuestra casa, una sala de reuniones,... puede ayudarnos mucho. De ahí la idea de algunos de ir a rezar a las iglesias, mezquitas, sinagogas, y otros lugares de reflexión ligados a las distintas confesiones. Los elementos simbólicos (así como otras cosas) nos ayudan a “conectar” con lo trascendente. Otro lugar en que evidentemente nos encontramos con nosotros mismo es la Naturaleza. El contacto con lo natural, con otros seres vivos: plantas, animales, bosques, y con la grandiosidad de las montañas, los mares, la nieve, o los ríos, suele favorecer la admiración y la predisposición a hacer una introspección en nosotros mismos. Esta es también la causa de que las capillas, ermitas, y otros templos, se sitúen en nacimientos de ríos, cumbres de las montañas, cuevas, etc.

- ❖ **Oído:** A la vez, el oído es un elemento que habitualmente también recibe numerosas agresiones. Es casi imposible “escuchar” el silencio y no empezar a hablar con uno mismo. Por tanto, un silencio tenue (en el que siempre se escucha algo en la lejanía) o con sonidos naturales (pájaros, chisporrotear de un fuego, el ruido de un río o una fuente,...) nos ayudará a concentrarnos para pensar. La música es otro elemento que nos puede ayudar, siempre que sea dulce y suave. Hay numerosas composiciones y grabaciones que pueden favorecer esta tarea. Otra posibilidad es dejarnos oír a nosotros mismos. Escuchar nuestra respiración, intentar oír nuestro corazón, o incluso tararear una leve melodía, al estilo de los mantras.
- ❖ **Olor:** Parece increíble la cantidad de sensaciones que percibimos por el olfato y de las cuales no somos conscientes. Desde la comida, los “olores corporales”, los “olores naturales”, cada vez encontramos más influencia de los olores en nuestro comportamiento. El sentido del olfato es el más importante en muchos animales, y aunque creamos que lo hemos “abandonado” en el proceso evolutivo, esto no es así totalmente. Puede ayudarnos el quemar alguna cosa con olor natural (actualmente se han puesto de moda los incensarios, aunque no sólo con incienso) o aspirar los olores de la naturaleza (olor a tierra mojada, a las fragancias de las plantas, al fuego,...).
- ❖ **Postura corporal:** Es evidente que las posturas que relajan al cuerpo y permiten “abandonarlo” nos van a facilitar esta tarea. La postura debe ser cómoda, sin nada que comprima o apriete (cinturones, zapatos, calcetines,...), pero a la vez recogida. Las posturas reflejan la actitud de la persona (como lenguaje no verbal), pero también recíprocamente, para conseguir una actitud, la postura indudablemente nos ayuda. Cada persona debe conocer su posición y buscar la postura que le es más cómoda sin caer en el sueño. También puede ser útil la dinámica de visualizar un camino: recorrerlo, andar en solitario, puede ser una buena forma de concentrarnos.
- ❖ **Tiempos:** Debemos buscar también el momento idóneo, de forma que no caigamos en el sopor o el sueño. Si necesitamos descansar, lo mejor es que lo hagamos y dejemos la reflexión para el momento en que tengamos tiempo y le vayamos a sacar fruto. No son los más adecuados para la reflexión más íntima y personal, las horas de después de comer o antes de dormir, o después de una labor que nos ha producido gran cansancio. Además debemos considerar que podamos hacerlo durante un buen rato, de manera que lo evitemos en momentos con horarios ajustados o con facilidad para que nos interrumpan. Los grandes enemigos de la reflexión son la distracción y las interrupciones. Cuantos más elementos nos puedan llamar la atención o interrumpir, inferior será la calidad de nuestra reflexión.
- ❖ **Soledad:** La soledad no es imprescindible para reflexionar personalmente (podemos recordar los monasterios o los exámenes) pero sí que puede ayudar. Especialmente cuando es buscada y no cuando nos viene forzada. Debemos favorecerla y acostumbrarnos a hablar con nosotros mismos. A fin de cuentas, siempre tendremos que convivir con nosotros mismos.
- ❖ **Mensaje:** Otro elemento que nos ayudará a entrar en reflexión, son las historias, los cuentos, los textos. Es interesante su lectura, o para ser oídos (siempre y cuando la grabación o el lector lo hagan correctamente).

Resumiendo, el lugar y el momento (con todos los condicionantes de lo que vemos, sentimientos, olemos, postura, etc.) van a condicionar la cantidad y calidad de nuestra reflexión personal, pudiendo establecerse distintos “escenarios”.

Es curioso que se identifique en muchos casos la reflexión con la religión, pero NO tendría por qué ser así. Pero a veces, entrar en nosotros mismos es un paso para encontrarnos con uno de los interrogantes más profundos del ser humano. No sólo se encuentra al Ser Supremo (Dios, Alá, Buda, etc.), en la inmensidad de la Naturaleza, o en los demás, también lo podemos hallar en la profundidad de uno mismo.

c) Planteamiento de vida

El conocimiento de nosotros mismos es el primer paso. Es el análisis de la realidad de lo que tenemos. Pero al igual que al hacer el Proyecto Educativo del Grupo, tenemos en cuenta la realidad que queremos cambiar, nos falta todavía todo nuestro proyecto de vida. Lo siguiente es saber adonde vamos. Y esta realidad no puede ser más que el Scout tal y como lo define la Ley Scout: la dignidad de confianza, la lealtad, el servicio, la hermandad...

Sabiendo de dónde partimos (cada uno de nuestra realidad) y a dónde queremos llegar (el Scout ideal), nos quedan por ver las acciones concretas para acercar nuestros pasos a la meta. Es aquí cuando asumimos nuestra vida como una ruta, como un camino que tenemos que seguir cada día. Nuestros recursos serán los demás: nuestra familia, nuestros compañeros de trabajo y estudio, etc., y una parte indispensable y fundamental: nuestros compañeros de Consejo de Grupo. Debemos apoyarnos en ellos y confiarles nuestros esfuerzos.

Siempre es tiempo de mejorar y hoy puede ser un buen día de sentarte a solas contigo mismo y plantearte qué vas a hacer con tu vida, con tus ilusiones, tus objetivos y tus problemas.

Es el planteamiento de vida, el que hace que podamos afrontar nuestra labor de educadores sabiendo que no le pedimos a los chavales otra cosa distinta que la que estamos haciendo nosotros: hacernos cada día mejores para dejar este mundo mejor.

Hay un frase que dice más o menos: “Con 20 años quería cambiar el mundo, con 30 quería cambiar mi país. A los 40 quería cambiar mi ciudad. A los 50 quise cambiar mi familia y a los 60 me conformo con cambiarme a mí mismo. Ojalá con 20 hubiera pretendido cambiarme. Quizás habría cambiado también mi familia, mi ciudad, mi país y quién sabe si el mundo”.

4.2.2. Compartir la espiritualidad

Llegados a este punto, se impone pasar de la propia espiritualidad a la comunidad de experiencias y para ello se necesita también una reflexión de cómo trabajar estos temas.

a) Comunicación de experiencias

La espiritualidad, los valores son la esencia más profunda de nuestro ser. Por eso, compartir la propia espiritualidad es poner en manos de los demás los cimientos de nuestra personalidad, lo que nos impulsa a luchar, por lo que nos comemos el mundo y por lo que daríamos la vida. Es normal que compartir esto no sea tarea fácil, ni sencilla. Es necesario que se haga en un clima especial y en muchos casos, sobre todo al principio, lo más fácil es utilizar a un solo compañero de experiencias, por varias razones. En primer lugar, preservamos la intimidad, nos sentimos más seguros, más confiados, más tranquilos. Por otro lado, podemos preguntar y responder más sencillamente, y permite no diluir la comunicación de estas experiencias en el Grupo.

Para ello, podemos aplicar multitud de dinámicas en que usemos a un compañero para comentar qué nos suscita un texto, un juego, una película, una canción,... El uso de un compañero favorece la profundización que un Grupo, a veces, por su complejidad no realiza. Es más fácil pasar desapercibido y no opinar en un Grupo de 7 que en una pareja.

Por otro lado, el compañero nos aporta otro punto de vista directo, y nos hace cuestionarnos las cosas. Este cuestionamiento es esencial para desarrollar nuestro propio modo de ver las cosas y nuestra visión de nosotros mismos, los demás y el mundo. Tanto el cuestionamiento como el aporte de nuevos puntos de vista circula en ambas direcciones, enriqueciéndose ambos. Es una de las causas de que convivamos en el Escultismo personas de tan distinta edad, de forma que los más veteranos también se enriquecen de la ilusión y las ideas de los jóvenes y éstos de las ideas y experiencias de los mayores.

b) Momentos de intimidad

Para conversar son necesarias varias cosas. Por un lado, un reflexión previa, pero no basta con eso. Es necesario saber crear un clima donde podamos compartir estas experiencias personales. En muchas ocasiones, podremos encontrar útiles los consejos que hemos dado en la parte de Momentos de reflexión e intimidad, pero hay que saber entender que es necesario crear un clima que facilite el dialogo y no tanto la introspección o la concentración en uno mismo. Así un paseo, una charla junto al fuego, un café en un bar o una sobremesa, pueden ser lugares donde fluya fácilmente la confianza.

Se puede resaltar la importancia de la comida, como momento de compartir. Aquellos que han compartido el pan juntos, fácilmente pueden compartir lo mas profundo que tienen.

Aquí el simbolismo de acoger al forastero en nuestra tienda, es importante. Si además de una comida, hemos compartido la casa, las actividades, las vivencias, en una palabra, hemos convivido, se favorecerá el compartir lo más profundo de nuestro ser.

c) Confianza, respeto, disponibilidad...

Aún en el caso de que tengamos una reflexión previa, y por tanto algo que compartir, y que el lugar, las experiencias, incluso el momento nos sean favorables, son necesarias otras condiciones, a las que es importante dedicarles unos minutos.

La confianza es fundamental para una buena comunicación. Debemos sentirnos seguros sin preocuparnos por los que vamos a decir, cómo lo vamos a decir y la importancia que puede tener para nosotros. Por eso, si queremos hablar con alguien tenemos que hacerle sentir cómodo, a gusto, sereno...

Una forma de conseguir la confianza es *el respeto*. Si sabemos que digamos lo que digamos el otro no se va a escandalizar, sino que, al contrario, va a intentar comprendernos, seguramente la confianza ganará muchos enteros. El respeto es fundamental y no sólo se gana de palabra. Nuestros gestos, nuestra postura, tienen que transmitirlo. Por ello, debemos intentar empatizar con la otra persona, ponernos en sus zapatos e intentar comprenderlo. No hay nada que no pueda pensarse o decirse, si intentamos comprender lo que en ese momento esa persona intenta decirnos.

Otra condición indispensable es la *disponibilidad*. Si alguien nos va a contar algo importante es necesario que entendamos esa importancia. Es mejor decirle que no podemos porque no lo vamos a atender como él necesita y emplazarlo para otra cita, que hacerlo a prisa, mirando el reloj o intentando que acelere sus palabras. Las cosas necesitan tiempo y cada uno necesita el suyo para poder decirnos las cosas.

Generalmente la gente se resiste a contar las cosas a la primera, incluso cuando está deseando hacerlo, así que hay que ayudarle con nuestra presencia constante, serena, "gastando tiempo", sin prisas. Hacerle sentir que en ese momento es lo más importante, porque realmente es así.

4.2.3. Espiritualidad en el Consejo de Grupo

En realidad todo lo que planteamos a continuación puede ser usado en otros consejos, comités, equipos de trabajo, etc.

A la hora de trabajar la espiritualidad en el Consejo de Grupo, podemos plantear muchas iniciativas, pero es fundamental partir de la base de que todos tenemos vivencias como individuos. Por eso, a veces, es necesario trabajar previamente la propia espiritualidad. Por ello, todos los

pasos anteriores, tanto en la propia vivencia como la capacidad de compartir estas experiencias, son a priori y si no se dan y se fomentan desde el Consejo de Grupo, lo más habitual es que el trabajo en el mismo sea más estéril y a veces se convierta en mero formulismo.

a) Finalidades educativas de Grupo

Uno de los momentos en que plasmamos los valores, las opiniones, las creencias, las apuestas y los planteamientos, la forma de ver la vida, el mundo, el Escultismo y a nosotros mismos, es cuando hacemos las Finalidades Educativas del Grupo dentro del Proyecto Educativo de Grupo. Estos documentos pueden recibir distintos nombres: Cartas de Grupo, Compromiso de Grupo, Definición de Grupo, etc. usaremos indistintamente uno u otro nombre.

En estas definiciones, plasmamos los valores del Grupo. Los denominaremos así, a partir de ahora, aunque haya muchos que no sean valores estrictamente. Pero no nos engañemos, esto quiere decir fundamentalmente del Consejo de Grupo. Si un Grupo, mantiene planteamientos durante mucho tiempo, pero su Consejo de Grupo ha cambiado, habitualmente esto no funciona. También puede ocurrir que el Grupo no sigue su definición, o bien los scouts terminan abandonando el Grupo o provocando un cambio de la misma. Incluso pueden ocurrir ambas cosas a la vez, lo cual provocará problemas y divisiones en el Grupo. Generalmente en esta finalidad educativa del Grupo no participan los educandos, ni siquiera en las últimas etapas.

¿Y qué plasmamos en esta definición? Se trata de un proyecto, unos valores que nos comprometemos a llevar a cabo en el día a día de ese proyecto concreto que es el Grupo Scout.

Se supone que esta finalidad educativa del Grupo, valores, etc. están en consonancia con los valores de la Ley y la Promesa, no pudiendo ser de otro modo. A la vez, también lo estará con los valores descritos en los Compromisos Asociativo y Federativo. De hecho sería un Compromiso de Grupo. De él deben emanar las normas de organización y funcionamiento (NOF) del Grupo. Él debe sustentar las tradiciones, costumbres, etc. del Grupo. Muchas veces nuestras Cartas de Grupo son contradictorias con lo que defendemos, las normas que ponemos, las tradiciones, etc. manifestándose en cosas muy simples. Por ejemplo, decimos que somos un grupo participativo, pero a la hora de la limpieza del local no colaboran los castores y los lobatos, para ser más operativos. O bien, afectan a planteamientos más complejos donde pueden intervenir posicionamientos o intereses personales, como pueden ser los temas (generalmente conflictivos) de fumar o no, o de las creencias religiosas.

Si decimos que respetamos las creencias de los demás, incluso que promocionamos la espiritualidad y religiosidad personales, debemos favorecer la posibilidad de asistencia a los deberes religiosos de nuestros muchachos y scouts, de cualquier confesión. Y esto debe

ser así, tanto en campamentos como en reuniones, actividades puntuales, Consejos de Grupo, etc. Igual ocurre con los planteamientos sobre cuidar nuestro cuerpo o nuestra salud y las normas o costumbres que ponemos respecto a tabaco, alcohol, chucherías, higiene o demás. Muchas veces no somos conscientes de estas incoherencias.

Si tenemos planteamientos personales coherentes (y esto sólo se consigue revisándolos periódicamente), posiblemente veamos más claras las incoherencias, aunque tengamos luego que concretarlos en planteamientos de Grupo, necesariamente más amplios y consensuados.

El momento de revisar las Finalidades Educativas del Grupo, de comprometernos con el proyecto concreto de Grupo Scout, necesita una reflexión previa importante. Muchas veces hacemos análisis de la realidad del barrio, de los chavales, de los padres, del Consejo de Grupo, y hasta puede que de la juventud en general, nacional o local. Pero se nos olvida hacer el primer análisis de la realidad: el personal. Deberíamos tener momentos para la reflexión personal y la comunicación con otros, como se ha explicado previamente.

Igualmente ocurre con las evaluaciones periódicas o finales, donde el aspecto personal habitualmente se deja de lado por los planteamientos generales. Esto hace que muchas veces, la conciencia de los errores y los aciertos no ha sido asimilada por uno, previamente a que lo pongamos en común. Si soy consciente de haber cometido un error, seguramente estaré más dispuesto a aceptar un tirón de orejas, que si no lo soy.

Una reflexión sobre cómo soy puede ayudar mucho, pero también podemos trabajar los aspectos personales de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás, viendo las diferencias y comparando. Muchas veces somos percibidos de una forma distinta a como nosotros mismos nos vemos, siendo muy positivo saber como te perciben los demás.

Finalmente a la hora de trabajar estos aspectos en el Grupo, debemos ser prácticos y a la vez, dedicarle el tiempo necesario. Una forma puede ser distribuir los campos de la definición en pequeños grupos o en aspectos individuales luego contrastarlos en el propio Consejo. Es curioso como los planteamientos del Grupo son asumidos cuando tenemos que posicionarnos personalmente o en pequeño grupo que cuando lo hacemos directamente en todo el Consejo. Somos más abiertos y recogemos más el espíritu de los demás cuando hablamos en representación de todo el grupo. De esta forma, es más fácil llegar a acuerdos y favorecer el intercambio manteniendo los aspectos prácticos y el consenso.

Es importante llegar a acuerdos consensuados en estos campos, sin que las mayorías aplasten a las minorías. Pero también sin que las minorías bloqueen el trabajo. Para ello, será fundamental la moderación y flexibilidad personal, y a la vez la moderación y flexibilidad del grupo.

Todas las técnicas de dinamización de grupos, pueden ser muy útiles a la hora de trabajar estos aspectos. Por otro lado, el hecho de que estemos trabajando valores y definiciones, no quiere decir que no lo hagamos con humor o fantasía. Muchas veces los bloqueos vienen más de las palabras que de los valores en sí. Lo que para uno es aconfesional, para otro es pluriconfesional y para otros es multiconfesional. Probablemente puedan querer decir lo mismo y sin embargo, los términos y nuestro vocabulario nos limitan. Poner ejemplos, hacer role-playing o disfrazarnos de lobatos pueden ser momentos de distensión y acercar a la vez las posiciones.

b) Momentos puntuales

Aparte de los momentos concretos, al inicio, al final y las evaluaciones periódicas, hay multitud de momentos donde podemos tratar de forma específica la espiritualidad en el Consejo de Grupo.

Hace algún tiempo, algunos Grupos se realizaba la oración scout u otras oraciones al iniciar las reuniones. En muchos Grupos, esto se ha desechado por las creencias personales de algunos miembros. Sin embargo, no se ha sustituido esta tradición por una reflexión, un pensamiento, una oración personal o una pequeña historia. Parece conveniente usar estos espacios para reflexionar juntos, dejando unos momentos de silencio y, si es posible, dejando que algún participante comente lo que le suscita. Este momento puede ser responsabilidad rotativa de algún scouter, de forma que se recojan todas las sensibilidades de todos los asistentes y sus puntos de vista. Es muy bonito compartir frases o experiencias personales, incluso desde puntos de vista no muy concordantes, por motivos políticos, religiosos o humanos y que cada uno saque el fruto de los pensamientos de otros. Es una forma de sentirnos vivos y a gusto con los demás. En cualquier grupo, los niveles de creencias, planteamientos de vida o filosofía van a ser variables, y cuando más distintos sean, más se enriquecerá el grupo.

Estos momentos pueden ser usados inteligentemente por el coordinador de la reunión.

c) Actividades específicas

De todo lo anteriormente expuesto surgen numerosas posibilidades de actividades. En algunos casos, el Consejo de Grupo debe limitarse a crear los espacios adecuados, tanto para la reflexión individual como para la charla en común. Dejar que los scouts se queden charlando junto al fuego tras una jornada de campamento puede ser suficiente.

También podemos favorecer las reflexiones personales, bien dejando momentos par la reflexión, propiciándolos o haciendo actividades donde los juegos, test, reflexiones, lecturas, etc., lleven a la introspección y al trabajo personal.

Otra posibilidad es formar parejas que ayuden a ambos miembros, aprovechando el contexto de una dinámica concreta o a lo largo de un trimestre o ronda solar.

Finalmente el trabajo en el propio Consejo se hará más interesante si los propios scouters tienen una vida interior importante. La puesta en común de las experiencias anteriores o de otras que nos ocurren en nuestra vida diaria (laboral, familiar, espiritual, etc.), debe estar favorecida por el Consejo de Grupo.

El acelerado ritmo de vida nos lleva a dejar estas cosas para momentos más puntuales. Una salida de scouters, una noche de convivencia, etc. Lo importante es saber darle su lugar, mayor o menor, de forma que el Consejo de Grupo sea el lugar donde se alimente la espiritualidad personal y donde podamos desarrollarla, para luego compartirla con tantos chavales como nos necesitan.

Estas han sido algunas reflexiones para mostrar actividades posibles, pero lo interesante es que sea cada uno, con su propio Consejo quien las desarrolle.



5. Trabajando la espiritualidad en nuestros Grupos Scouts

5.1. Simbología

Lo primero es diferenciar los conceptos de símbolo y signo y distinguirlos en su significado y utilización.

Un *signo* es aquella representación que está en lugar de algo. Existen signos que tienen una relación causa-efecto respecto a la cosa a la que representan. Por ejemplo, el humo es signo de fuego o la huella es signo de que determinada persona ha pisado allí. Otros signos se caracterizan por tener una relación de semejanza con lo representado: es el caso de las fotos, los dibujos, los mapas, etc.

Los *símbolos*, sin embargo, se relacionan arbitrariamente con lo que representan. Por ejemplo, el color verde de un semáforo con poder pasar o el gesto de hacer auto-stop. El sentido que tienen no depende de su naturaleza, sino de la cultura del grupo social que los utiliza.

Normalmente en el lenguaje que todos utilizamos no se diferencian, así que aquí hablaremos de símbolos y signos indistintamente, aunque usaremos más la palabra símbolo.

Nuestro mundo está lleno de símbolos y signos, no sólo el mundo scout, sino también el mundo en el que nos movemos a diario. Algunos símbolos parecen ser universales, como la sonrisa. Si alguien nos sonríe, entendemos perfectamente que simpatiza con nosotros. Esto es así en cualquier parte del mundo. Sin embargo la utilización de los mismos símbolos por una u otra cultura es diferente. Hay numerosas formas de saludarse y demostrar cariño: según cada cultura estas podrán ser tres besos, dar la mano, un saludo de cabeza o frotarse la nariz. En estos casos es importante conocer estos símbolos para poder comprender lo que nos dicen.

Por poner un ejemplo más cercano, para un español poner los dedos en forma de V (como el saludo del lobato), pero mostrando el dorso de la mano a nuestro interlocutor, significaría simplemente que estamos indicando el número dos como refuerzo a lo que estamos diciendo. Por el contrario, para un inglés, sería un símbolo claro de insulto.

Si nos centramos en el *ámbito scout* nos daremos cuenta de que utilizamos muchos símbolos de forma consciente y otros muchos de manera inconsciente: algunos son propios del

ámbito scout (internacionalmente admitidos en el Escultismo y otros solo reconocidos localmente) y otros tienen un uso más común y tradicional. Por ejemplo, la flor de lis, símbolo de los scouts, es a la vez internacionalmente admitida para indicar el norte o como símbolo de la realeza o de honor.

Dentro de los propiamente scouts encontramos la señal scout o el saludo scout, que son admitidos a nivel internacional, mientras que símbolos locales pueden ser los gritos de patrulla o los banderines.

Algunos símbolos son fácilmente interpretables y no hace falta ninguna explicación para entenderlos aunque estén dentro de una ceremonia scout, por ejemplo, el gesto de saltar un bordón o cruzar un río en una ceremonia de paso de sección. Otros, sin embargo, necesitan de una explicación sobre su significado, por ejemplo la utilización de la horquilla rover.

Así mismo, se nos pueden dar casos en los que se necesite buscar el significado de un determinado símbolo. Bien porque no lo tenga y se vea necesario o porque se haya perdido. Así, los colores de las pañoletas, por ejemplo, pueden ser casuales y luego buscarles un significado o bien tenerlo desde el principio y tras haberlo perdido, que alguien se lo busque.

Es esencial conocer y revisar el significado de los símbolos, tanto para comprobar que seguimos entendiendo su significado, como para actualizarlos. Al analizar los símbolos que utilizamos es necesario que pensemos en cuáles son estos y para qué los usamos, a veces encontraremos algunos con los que hemos vivido siempre sin ser demasiado conscientes de su uso.

Los significados de los símbolos pueden ir cambiando porque en un momento determinado se les haya dotado de unos contenidos o connotaciones que ya no son actuales. Por ejemplo, el uniforme scout ha tenido diferentes significados que han ido evolucionando, así para algunos es una forma de que todos seamos iguales y no existan distinciones entre nosotros, y para otros puede tener connotaciones militares. Esto ha llevado por ejemplo, a cambiar su color, disminuir el número de insignias que aparecían en la camisa, etc.

Es importante realizar una revisión completa de nuestros símbolos periódicamente para que no se queden vacíos de contenido y/o sustituirlos por otros más adecuados. Si no, acabaremos haciendo un símbolo del propio símbolo, con lo que este pierde su significado y su fuerza, acaba por no conocerse o convertirse en una tradición sin sentido, o incluso en una superstición. De esta manera al final no sabremos por qué hacemos algo, pero necesitaremos hacerlo para sentirnos seguros o "evitar" la mala suerte.

5.2. Ceremonias

Todo lo que hemos dicho respecto a la simbología es aplicable a cualquier actividad ya que las celebraciones y los símbolos están muy presentes en la pedagogía scout como medios didácticos que refuerzan el aprendizaje progresivo.

Las celebraciones ofrecen la oportunidad de compartir momentos importantes en la vida del Grupo o la Sección, como la alegría de la comunidad scout por el progreso alcanzado por cualquiera de sus miembros. A través de símbolos se expresan los valores de la educación scout que compartimos: servicio, responsabilidad, autoformación, generosidad, etc.

Las características que debe recoger cualquier celebración scout son:

- ❖ **Formativas** para todos aquellos que participan en ella. Adaptándose en su duración, símbolos y textos al nivel de madurez de las personas que participan.
- ❖ **Participativas** en todos sus momentos. Previamente, al ser preparadas por las personas que en ella participan. Durante su realización, mediante cantos, intervenciones orales o escritas, reflexiones de los participantes, etc. y evaluación.
- ❖ **Personalizadas**, adaptadas individualmente a las personas que intervienen en ellas.
- ❖ **Scouts** en sus contenidos y desarrollo. Que reafirmen los valores y principios scouts en los que creemos y educamos.
- ❖ **Integradas** en el devenir normal de la Sección, y en consecuencia recogidas en las programaciones anuales.
- ❖ **Coherentes** con el marco simbólico característico de la Sección y del Escultismo en general.

Por todo ello debemos ser muy coherentes con la simbología, habitualmente muy rica y extensa, que utilizamos en nuestras ceremonias. Es importante que los símbolos que empleamos no pierdan su significado, ya que un símbolo sin significado acaba por no utilizarse, ser rechazado o pierde toda su utilidad educativa.

Habitualmente las ceremonias, tanto las de promesa, integración o despedida de la sección, como cualquier otra que realicemos en el grupo (entrega de insignias, superación de una etapa o alguna particular de la sección) tienen un ceremonial bastante definido y en muchos casos antiguo, con todo lo positivo y lo negativo que esto pueda tener: la antigüedad de las ceremonias crea un sentimiento de pertenencia y unión con todos aquellos que han pasado por el Grupo pero en otros casos estamos utilizando símbolos que pueden haberse quedado anticuados o cuyo significado es incluso confuso.

Como vemos, es necesaria una revisión dinámica y continua de las ceremonias, que nos permita analizar el significado de la simbología (palabras, signos, etc.) que utilizamos, para

poder confirmar o cambiar aquello que nos parezca poco adecuado, anticuado o incoherente.

Deberemos también plantearnos cuáles son los valores que pretendemos transmitir con la realización de dichas ceremonias. Como parte de la educación que damos a nuestros chavales, debemos tener en cuenta si esos valores son coherentes con el espíritu de la Ley Scout y la Promesa. Los scouters en particular y el Consejo de Grupo en general, deben velar por que esto sea así.

Normalmente estos valores que se desprenden de la realización de las ceremonias no estarán en entredicho, pero hemos de tener en cuenta que en algunos casos las acciones y los valores que se transmiten con ellas no sólo no son scouts, sino que incluso están en contradicción con los principios del Escultismo (podemos ver como ejemplo las totemizaciones que se hacían antiguamente en algunos Grupos Scouts, y que en algunos casos se convertían en verdaderos atentados contra la higiene, la salud o la dignidad de alguno de los participantes).

En muchas tradiciones de Patrulla o de Sección elaboradas por los mismos educandos (en general a partir de la Sección Scout/Tropa Scout esto suele ser frecuente), los valores son incoherentes o incluso no existen. Tras el sentimiento de la “tradicón” pueden esconderse ritos extraños o irracionales, que suelen servir a los chavales para reafirmar su personalidad y el espíritu de la Patrulla, pero que desde el punto de vista educativo no cumplen su función.

Debemos, sin rechazarlos, ir orientándolos hasta dotarles de un significado relacionado con el nombre de la Patrulla, con los objetivos educativos o con hechos importantes de la Sección, y cuidar que se transmita su significado de forma adecuada mediante el Ceremonial propio de la Patrulla o Sección, el Libro de Oro, etc.

En la mayoría de las ocasiones, el problema no estará en los valores que pretendemos transmitir, sino en la forma de hacerlo. Debemos ser capaces de explicar su significado y de que los chavales lo comprendan. Esto podemos hacerlo en la preparación de la ceremonia (especialmente con los protagonistas) y/o también haciendo que estas más didácticas y menos rígidas. Así, los protagonistas y también los asistentes (donde puede haber scouts nuevos, o incluso padres) podrán entender por qué se hace determinado rito o se pronuncian tales palabras.

Si a la hora de trabajar un determinado valor, el símbolo externo que habitualmente utilizábamos ha sido “contaminado” (por ejemplo, la identificación de una bandera con una

ideología particular), ha quedado desfasado o anticuado, no podemos utilizarlo (no poder hacer un fuego, no encontrar un río o tener que hacer la ceremonia a cubierto en vez de al aire libre, por ejemplo), o es incluso extraño a nosotros, lo mejor es la sustitución del mismo por otro que mantenga la evocación del valor que pretendemos transmitir.

Dicho lo anterior, las ceremonias deben tener la solemnidad adecuada a cada caso. No basta con que existan los valores y que dotemos a éstos de unos símbolos, es también necesario crear una atmósfera adecuada. Es fundamental una buena preparación y que haya una persona encargada del buen desarrollo de la misma. Algunas pautas a tener en cuenta serían:

- ❖ **La preparación** incluye prever los materiales a emplear, el lugar adecuado, el orden de intervenciones, lo que dice cada participante, etc. En función de la sección, el ensayo será más o menos extenso, al igual que la explicación y desarrollo de la misma.
- ❖ Algunas **ayudas** pueden ser la iluminación, los sonidos, el silencio, incluso la interpretación si el caso lo requiere. Lo que se pretende es crear un clima “mágico” en el que los asistentes estén receptivos a los valores que se pretenden transmitir. No debemos confundir, no obstante, un clima de alegría o emoción, que es lo pretendemos, con la diversión y la juerga.
- ❖ La **Naturaleza** como marco para desarrollar las ceremonias. En muchas ocasiones no aprovechamos todo lo que ésta nos puede dar, bien porque la ceremonia sea muy rígida o porque seamos nosotros los que no queremos cambiarla. No podemos olvidar que son las ceremonias las que tienen que estar a nuestro servicio y no nosotros al servicio de las mismas.
- ❖ Podemos detenernos en las múltiples oportunidades que nos ofrece la **convivencia diaria**. Es importante integrar la vida del Grupo, la Sección o el Campamento, en la Ceremonia y viceversa. Así, hacer referencias o incluso introducir algún símbolo de lo ocurrido últimamente o de la situación del grupo, puede ser una forma de ayuda para la resolución de conflictos o reflexionar sobre algún valor.
- ❖ Buscar la **integración** de las distintas creencias y convicciones religiosas de los participantes, es una buena forma de trabajar en un ambiente de respeto. Por ejemplo en la Promesa, sin alterar los valores anteriormente descritos, cada uno puede recitar una fórmula algo distinta y acorde a sus propias creencias. Recordemos que la educación que damos es personalizada, por lo que cada muchacho debe tener cierta libertad y así, a la vez, todos participamos de la riqueza plural de creencias y convicciones.
- ❖ En este mismo sentido, las ceremonias deben ser **flexibles y participativas**, de manera que los asistentes puedan participar en un diseño (dentro de un esquema general) a su medida. Si vamos a leer un texto este podría ser elegido por los propios chavales, por ejemplo.

En cuanto a la duración, las ceremonias deben **ajustarse a la edad** de los participantes, de manera que no se les hagan pesadas. Esto es particularmente importante en las secciones menores. Conforme los asistentes sean más mayores la duración puede aumentar, siempre como fruto de la participación de todos.

5.3. Actos comunitarios

Son pequeñas ceremonias, que nos ofrecen la oportunidad de reflexionar y exponer valores todos juntos, promover la participación y el servicio de las secciones unas con otras, dar información sobre el Grupo Scout, calentar el cuerpo y desperezarse por las mañanas, reírnos un rato juntos y sentirnos miembros de un mismo grupo.

Pueden celebrarse a distintas horas del día, aunque habitualmente suelen hacerse por la mañana (antes de las actividades), a la hora de las comidas, o al caer la tarde, dependiendo de las tradiciones que tenga el Grupo Scout.

Independientemente de la hora de realización, los actos comunitarios deberían tener un orden lógico y/o establecido que nos ayude a nosotros como educadores y que cree en los educandos una rutina en las acampadas, campamentos y salidas sobre todo.

A continuación os proponemos un posible **esquema de un acto comunitario**, este debería realizarse en unos 20 minutos, de forma que no se haga pesado, especialmente para los más pequeños.

- ❖ **Formación:** Las formaciones deben ser abiertas a la participación. Es importante ser puntuales y hacer las cosas rápidamente. A veces se tarda más en empezar que en el propio Acto comunitario. Es importante la asistencia del Coordinador de Campamento/ actividad. Si existe la tradición, pueden presentarse las secciones o se puede empezar con una palabras muy breves para dar los Buenos Días a todos y preguntar cómo han dormido, o comenzar con una canción.
- ❖ **El izado de banderas.** Esta tradición en algunos Grupos, pudiendo verse o no conveniente. Independientemente de esto, en el caso de realizarse, puede hacerse al principio y final del Campamento o actividad, diariamente, todos juntos, antes o durante el acto comunitario. Lo importante es que no provoque rechazo, ni que el tema se cubierta en fuente de conflictos entre los educadores del Grupo Scout o con los mismos padres.
- ❖ **La reflexión** debe ser breve, preferentemente en forma de historia sencilla para que todos lo entendamos y debe tener relación con el tema o lema del día, si ha habido alguna circunstancia especial, si es el primer día o el último, etc. Es necesario que nos pongamos de acuerdo con anterioridad en el Consejo de Grupo sobre el

tema del que vamos a hablar. El responsable debe ser el Coordinador del Campamento o actividad, lo que no quiere decir que sea él quien lo haga todo, en este sentido podemos compartir la responsabilidad de preparar los actos comunitarios entre los scouters, las secciones o alguna otra persona. Se puede añadir una oración o texto, pero es necesario que sea adaptada a las circunstancias. Después es importante que haya unos segundos de silencio para reflexionar individualmente. Esto puede sustituirse por un símbolo o ceremonia simbólica. En el acto comunitario puede iniciarse una actividad, como por ejemplo inaugurar un tablón en el que expresemos nuestros sentimientos respecto a la inmigración, que dure todo el día. Si se considera necesario puede hacerse, luego por secciones y como otra actividad, una pequeña reflexión sobre el tema que se ha desarrollado en el acto comunitario, adaptándola a cada edad.

- ❖ **La información y noticias de interés sobre el Grupo** deben ser breves. Se pueden comunicar las actividades de cada Sección y las decisiones o informaciones importantes que todos deben saber, por ejemplo recordar las normas del campamento, el cumpleaños de alguien, etc. Es especialmente importante no extenderse demasiado en dar explicaciones o pautas de comportamiento ya que no se asimila toda la información que se da en tan poco tiempo. Si existen dudas los propios scouters las pueden resolver más tarde con sus Secciones. Aquí también puede pedirse la participación de todos para explicar algunas cosas, por ejemplo las actividades de cada sección, pero es importante la brevedad.
- ❖ **Danza o pequeño juego.** Empezar el día con alegría, moviéndonos un poco por la mañana consigue que nos despertemos un poco después de dormir. De esta parte se puede encargar cada día una Sección o scouter controlando, como siempre, el tiempo de su duración.
- ❖ **Despedida.** Se reiteran los Buenos días y se recuerda lo más importante. Puede acabarse con una pequeña canción, según sea la costumbre.

Este esquema se refiere a un acto comunitario que se realice por la mañana, pudiendo repetirse por la tarde, de forma más breve: puede evaluarse el día respecto a lo que dijimos que íbamos a hacer por la mañana, recordar la reflexión/oración (si se ve oportuno), arriar la bandera (si es costumbre) y hacer otra pequeña danza o canción. No es importante lo que hagamos exactamente, sino cuestionarnos cómo lo hacemos y cómo podemos mejorar.

A la hora de la comida y antes de repartir los alimentos puede recitarse una pequeña oración (si se tiene como costumbre) o hacer una reflexión que tenga relación con el momento. Podemos reflexionar sobre lo que tenemos y otros no tienen, sobre el uso y consumo responsable de nuestros recursos, etc.

Los actos comunitarios pueden hacerse también en el local del Grupo, antes de empezar las reuniones o en salidas o acampadas de Sección. En estos casos, se puede hacer lo mismo realizando una reflexión más profunda o alargando el tiempo del juego. La idea es jugar con los elementos previstos, según la edad y los intereses de los participantes. Así en una salida con los castores podemos leer un cuento breve y que cada uno diga lo que le ha parecido (ayudándoles a reflexionar), y con el Clan se puede leer otro tipo de texto y realizar un debate sobre el tema tratado.

5.4. Otras actividades

Hasta ahora hemos hablado de ceremonias y actos comunitarios como actividades para trabajar la Educación en valores y en la espiritualidad, pero también podemos desarrollar este ámbito a través de otro tipo de actividades. Podemos hacer esto a nivel de Grupo Scout o de Sección educativa.

En el nivel de **Grupo**, podemos incluir aquellas actividades que tengan relación con una confesión religiosa concreta, por ejemplo las celebraciones religiosas que hacemos en un Campamento o cuando acudimos a la iglesia, mezquita, etc. más cercanas.

Esta asistencia debe ser voluntaria por parte de los educandos y previo acuerdo con los padres en el caso de los niños menores de edad. Puede que esto implique asistir, en el caso de los educadores sobre todo, a un servicio religioso en el que, en principio, no estábamos interesados. Si es el caso, debemos hacerlo y procurando que sea de buena gana.

Cada uno debería reflexionar por qué lo hace, pero ya que se asiste, sería interesante estar atentos por si alguna idea nos puede servir, independientemente de nuestras creencias o convicciones. Quedarse en la puerta o ir a tomarse un café no son actitudes muy educativas, sobre todo de cara a los chavales más mayores que, en muchos casos, pueden compartir nuestras dudas y/o reticencias. Sin embargo, asistir a pesar de tus dudas o no creencia particular en esa confesión demuestra una actitud de apertura, responsabilidad y ejemplo a seguir.

Si se realiza un acto alternativo, un momento de encuentro o reflexión, hay que cuidar que no se vean desfavorecidos los que asisten al servicio religioso. Así la alternativa no debería ser un juego o un taller (que luego cree diferencias).

Por otro lado, hacer una actividad alternativa sobre el área espiritual puede hacer que no participen los que van a misa y que parezca un sucedáneo. Dada esta disyuntiva, las soluciones no son sencillas, y deben hallarse particularmente en cada caso. Si son pocos los que asisten a misa, podría hacerse a una hora por ejemplo en que haya aseo o desayuno

y que luego estos “recuperen” el tiempo. Si son mayoría, plantearse una actividad con los que no van que consista en un debate o reflexión o simplemente tiempo libre. Es importante que el número de scouts en ambas actividades se adecue al número de participantes y a la edad de los mismos.

Además de esto, hay numerosas oportunidades para trabajar el ámbito de la Educación en valores y la espiritualidad. En numerosos grupos se organizan días dedicados a un tema y que están llenos de actividades donde reflexionar, de forma consciente o inconsciente, y sobre todo aprender a vivir los valores.

En el ámbito de la **Sección** podemos aplicar lo anteriormente visto para el Grupo Scout, en el caso de salidas o acampadas, y luego existen multitud de actividades que nos pueden resultar útiles. Desde el uso de los cuentos, el teatro, las canciones, en la Colonia o la Manada por ejemplo, transmitiendo y haciendo conscientes a los participantes de los valores que hemos trabajado, hasta el role-playing, los juegos, los debates, etc. en la Tropa Scout/Sección Scout o Unidad, o vídeo-fóruns en el Clan, por ejemplo.

5.5. Forma de vivirla según las distintas edades

En cada sección educativa, debe vivirse de forma distinta la educación en valores y la espiritualidad, adaptándola a cada edad y con las especificaciones y concreciones metodológicas de cada sección. Esta educación se planteará de forma progresiva atendiendo al estado evolutivo del niño y del joven.

Por ello, desde la sección castores debemos favorecer una relación con el entorno y la adquisición de normas de convivencia básicas, así como facilitar que expresen sus ideas y sentimientos. De forma que ya en lobatos acepten esas normas de comportamiento que les suponen una convivencia y unas relaciones humanas enriquecedoras. Con estas secciones menores, podemos usar el juego, la reflexión y el ejemplo como herramientas educativas para inculcar valores. Los niños pequeños, y todo el mundo en general, aprenden más de lo que ven que de lo que se les dice, por eso es importante en todo momento poner ejemplos basados en la propia metodología de estas secciones.

Esto puede hacerse de forma consciente “representando” situaciones que a los niños les resulten cercanas y que refuercen su escala de valores, por ejemplo, si queremos que los castores y/o lobatos aprendan que es importante decir la verdad, podemos hacer que un scouter diga una mentira muy evidente y luego se arrepienta de ella. En este caso podremos hacer referencia a las Máximas de Baloo y a los Consejos de Malak para trabajar este tema.

Lo más complicado es lo que ocurre de forma inconsciente. Muchas veces somos incoherentes entre lo que decimos y lo que hacemos. Esto es importante evaluarlo en el propio Consejo de Grupo y el Equipo de Sección. Para poder educar en valores (los valores de la Ley y la Promesa) es necesario que nosotros los hayamos asumido y nos esforcemos cada día por vivírlas. Al menos, si no somos lo más cercano posible a un Scout ideal, si podamos hacer ver que nos esforzamos en querer serlo.

Y esto no sólo cuando los niños están presentes. En primer lugar porque hemos dicho que nos vamos a esforzar y en segundo lugar porque nunca sabemos cuándo nos escuchan o dónde están con exactitud. No es coherente pedirles que se lleven bien entre ellos, si luego el Consejo de Grupo no se habla. O pedirles que sean sinceros, cuando nosotros los engañamos habitualmente. O querer que integren a ese chaval difícil del que nosotros estamos hasta el gorro, porque se nos nota.

Es preferible, armarse de paciencia, esforzarse y sonreír y si no podemos más darnos una vuelta y calmarnos, mientras se ocupa de ellos otro Scouter de sección. Igual ocurre cuando queremos que se callen y para conseguirlo lo único que se nos ocurre es dar voces o pedirles que se calmen de forma nerviosa.

Es difícil tener una actitud perfecta como educador, y con esto no se pretende provocar una crisis de vocaciones, pero lo importante es el refuerzo, de esta forma ellos aprenderán a esforzarse por conseguirlo. Es importante que nos animemos unos Scouters a otros y que nos apoyemos mutuamente. Todos hemos aprendido equivocándonos, no hay que desanimarse si no se consigue fácilmente o a la primera.

Hemos de ser conscientes de que en estos momentos estamos colaborando para que formen los valores que van a ser los pilares sobre los que se va a asentar su personalidad, valores que se aprenden a esta edad, y que si no se han asumido en el momento adecuado les va a resultar mucho más difícil cuando sean más mayores.

En la edad de Tropa Scout/ Sección Scout, priman las vivencias, de forma que en muchas ocasiones se podría hablar más de Educación por la vivencia que por la acción. Nuestro papel será ponerlos frente a experiencias y dejar que ellos sepan salir de ellas usando los valores que les plantea el Escultismo. Debemos plantearles situaciones y preguntas que les permitan vivenciar continuamente experiencias, no mostrarles directamente el camino. De esta forma el scout aprenderá a desarrollar un espíritu de colaboración que le permitirá descubrir cuáles son los valores positivos y su papel dentro de la sociedad. En esta edad se asumen de forma mucho más consciente los principios y valores scouts, actuando de manera consecuente con ellos.

Al igual que con los más pequeños esto se puede hacer a partir de las vivencias diarias. Las situaciones imprevistas en las que se encuentran cuando nos perdemos en una marcha, por ejemplo, nos permitirán observar sus reacciones y las nuestras, a la vez que ellos se encontrarán una situación que recordarán por haberles unido, por haber reído o compartido un trozo de pan o la manta si hacía mucho frío. Muchas veces estas experiencias nos han marcado más que muchos discursos y lecturas de la Ley Scout.

A la edad de escultas/pioneros se manifestará su actitud reflexiva y crítica en las relaciones con los demás, manifestando su propio punto de vista pero a la vez atendiendo y comprendiendo el de los demás. Esto les llevará a conocer sus posibilidades y limitaciones, tomando conciencia de encontrarse en continuo cambio.

Por ello, debemos entender que todo su mundo, incluidos los valores, entra en crisis y así como las críticas de esta edad se dirigen a todo lo que les rodea, también se dirigirán a los valores scouts. De todas formas, esta crisis no debe verse como algo negativo, sino como una oportunidad de afianzar los valores y de cuestionarse todo lo que inconscientemente han ido aprendiendo. Es el momento de las grandes crisis espirituales, del enfrentamiento de la utopía y la realidad del mundo.

Nuestra labor como educadores debe ser la de enfrentarles a vivencias, como en la Sección Scout/Tropa Scout, aunque éstas sean más intensas en la sección Esculta. Es importante ser sus compañeros de camino, aunque a la vez debemos marcarles, o al menos acotarles, el camino. El ejemplo que nosotros podamos darles sigue siendo fundamental en esta edad.

Todo el trabajo anteriormente realizado se plasma en que el rover/compañero se acepte como persona y posea un buen nivel de autoestima, alcanzando una interiorización plena de los valores scouts expresados en una actitud constante de apertura a los demás, respeto por todo lo que le rodea y ayuda altruista a quien lo necesita.

A esta edad la labor del scouter será la de acompañar, aconsejar cuando nos lo pidan y hacerles ver las consecuencias de sus acciones, pero no la de coartar su libertad. Haciendo esto solo conseguiremos que se conviertan en personas que hacen lo que nosotros decimos y no en individuos con criterio propio y dueños de su destino.

Deberemos velar por una puesta en práctica real de los valores de ayuda y servicio a los demás, valores ligados al Clan según la progresión scout y la metodología del escultismo. Así un Rover/Compañero, debería detectar donde puede hacer falta su ayuda, tener capacidad de comprometerse, tener recursos para poder solucionarlo y voluntad para hacerlo.

También es importante el ejemplo y el esfuerzo personal de los educadores, especialmente porque una de las cosas que los rovers/compañeros deben aprender es a comprometerse y a ser coherentes con los compromisos adquiridos.

5.6. Cómo se trabaja el día a día

Para trabajar el día a día debemos partir de los objetivos previstos a conseguir en el área de valores y espiritualidad. Mientras que las actividades para conseguir otros contenidos son fácilmente evaluables: sabe o no sabe atarse los cordones, para qué sirve una brújula, etc., las actitudes (pues es éste el campo de los Valores) son más difícilmente evaluables. En muchas ocasiones no sabemos ni cómo aproximarnos, ni si debería haber actividades propias para este área o no.

Además de la dificultad para evaluar, hay otra dificultad debida a la necesidad de hablar de lo más íntimo de una persona, sus creencias, convicciones, valores y por qué no decirlo, sus miedos, dudas e incoherencias. Esto hace que cuando hablamos de estos temas no nos sea indiferente como puede serlo hablar de los tipos de nudos, de los hábitos alimenticios o de los anticonceptivos. Y si esto último no nos es indiferente, es precisamente porque tanto el peso corporal como la sexualidad están íntimamente relacionados con nuestras creencias, miedos, valores, etc.

Pero aún se le añade una tercera dificultad: los resultados se obtienen a largo plazo. Ser puntual o ser constante en la limpieza dental, no se puede evaluar en un día y además hay que reforzarlos, so pena de perder estos valores por la comodidad, las prisas, las ocupaciones, etc.

A pesar de estas dificultades, también tienen sus ventajas. A la larga podemos estar más orgullosos de conseguir que un niño egoísta sea más generoso o que un violento sea cariñoso. Esto no será nunca labor de una persona, sino de un equipo, y nosotros sólo somos otra parte más en ese empeño.

Lo fundamental a la hora de trabajar, es conocer los valores concretos que queremos abordar, siendo conscientes de que hay valores que sólo se aprenden a una edad determinada.

Para trabajar con nuestros chavales existen muchos **recursos educativos** que os pueden resultar útiles. A continuación os sugerimos algunos de ellos:

Con los castores y los lobatos podemos aprovechar los juegos y cuentos como recurso que nos permitirá la trasmisión de valores de una forma amena y divertida, a la vez que educativa. En este sentido podéis consultar el libro *Valores para la convivencia* (ver bibliografía) en el que encontraréis actividades, narraciones, definiciones y sugerencias prácticas

sobre una serie de valores que nos ayudarán a explicárselos y trabajarlos con niños de 6 a 12 años.

Para scouts, escultas/pioneros y rovers/compañeros, sin dejar de lado los juegos y las narraciones, también podemos utilizar otros textos, quizás más adecuados a sus edades y a sus inquietudes, como son las poesías, canciones, textos antiguos, etc. (ver *Carpeta de fichas de actividades para las ramas/secciones educativas* que ASDE publicó en el año 2002).

En este sentido podemos encontrar muchos y variados materiales que nos pueden ayudar a la hora de desarrollar este ámbito en el trabajo diario con nuestros chavales. En el apartado de la bibliografía encontraréis diversos recursos (libros, páginas web, textos) que os ayudarán en vuestra labor. De todas formas, como ya hemos comentado lo principal es educar con el ejemplo: podemos hablar y leer historias sobre lo que es la alegría y la necesidad de estar alegres y sin embargo, si un día no podemos salir de la tienda porque llueve a mares, y nos ponemos a cantar y a reírnos, seguramente lo aprenderán inmediatamente.

Esto implica un doble esfuerzo del que hay que ser conscientes:

- ❖ Por un lado, la necesidad de esforzarnos por vivir en consonancia con la Ley y la Promesa (con los valores scouts en general), tanto porque somos Scouts como porque somos educadores.
- ❖ Por otro lado, la necesidad de hacer ver a nuestros chavales la dificultad y el esfuerzo propio y el ajeno a la hora de vivir según esos valores, así como las alegrías que produce hacerlo.

Hay excelentes Scouts y Scouters que no saben hacer ver a los chavales los valores del Escultismo en el día a día. Por ejemplo, los esfuerzos que se hacen por ellos. Esto además de ser injusto y falsamente humilde, no es educativo. Tenemos que ser capaces de correlacionar el esfuerzo de la ruta para llegar a lo alto de la montaña con la perseverancia para poder acabar un curso; o la belleza de la naturaleza, con su cuidado; o felicitarles por ser dignos de confianza. Y esto no se puede programar. "A ver, Castores, ¿habéis visto como para divertirnos, primero hemos tenido que trabajar? Si no hubiéramos trabajado, ahora no nos lo pasaríamos bien, ¿eh, Manu? Que tú estabas quejándote todo el rato, ¿ves como hay que trabajar para divertirse? La próxima vez le ponemos más gana y luego nos divertiremos más. ¿Y habéis visto como si todos trabajamos lo hacemos mejor y más pronto? Por eso es importante trabajar todos en equipo."

La educación en valores en las primeras edades se basa en asumir unos valores propuestos casi sin cuestionarlos. Probablemente preguntarán las razones, pero no será un auténtico cuestionamiento. Por eso es importante fijar esos valores a través del ejemplo. Conforme crecen, será necesario darles más reflexión y libertad y dejarles que asuman los valores equivocándose si es necesario.

También es importante hacerles ver las ventajas de hacer las cosas conforme a los valores scouts. ¿De qué vale enseñarle a un niño a hacer nudos que no sabe su utilidad? Si no vemos claro qué ventajas tiene ser trabajador, no dejar las cosas a medias o ser austero, ¿por qué lo voy a ser? No será mejor ser un cómodo o un derrochador, cuyas ventajas saltan a la vista.

Algunos ejemplos:

Os proponemos ahora una serie de **concreciones y ejemplificaciones** de cómo distintos grupos han hecho real y llevado a la práctica la Ley Scout.

La Ley Scout según un Esculta/Pionero

Los Escultas/Pioneros del grupo Estrella Polar de Lugo escribieron con sus propias palabras cómo entendían ellos cada uno de los puntos de la Ley. Citamos aquí la reflexión de uno de ellos:

1. El Scout es para mí una persona en la que puedes confiar, que guarde bien los secretos y puedes contarle todo y él te pueda echar una mano.
2. Es una persona que no te va a fallar, una persona fiel y que te intentará ayudar.
3. Una persona que puede ayudar en lo que haga falta, que esté siempre dispuesta y que lo haga lo mejor posible.
4. Pues que nunca se pelea con nadie, que hace todo lo posible para caerle bien a la demás gente y ayuda en lo posible.
5. Es cuando una persona es muy amable, da las gracias por todo, pide las cosas por favor, etc. Es muy amable.
6. Es la persona que cuida la Naturaleza, la respeta como si formara parte de él y la cuida lo mejor posible y si puede la deja mejor de lo que estaba.
7. Hace todo lo que se pide sin protestar y cuando lo hace lo hace todo y todo lo mejor posible.
8. Que no tiene por qué ponerse a gritar ni ponerse tonto ante dificultades, tiene que sonreír y tomárselo con buen pie mirando siempre hacia delante.
9. Para mí es la persona que guarda su dinero y no lo gasta en vicios ni lo derrocha y llega a fin de mes con algún dinero y siempre guarda algo para emergencias.
10. Es quien nunca piensa mal de nadie, no dice palabrotas ni palabras malsonantes y hace todo lo que sea bueno, nunca hará algo que le pueda sentar mal a una persona.

Las ideas principales de la Ley Scout

En noviembre de 2000 se celebró en Suecia un seminario sobre *Educación en valores y la espiritualidad*, a cargo de la Región europea scout y guía. Se propuso la siguiente dinámica a los participantes: en las paredes aparecían colgados los códigos de valores de asociaciones diferentes (políticas, ecologistas, sindicatos, de granjeros, deportivos...) así como las de los Scouts, aunque sin indicar a qué grupo pertenecía cada código. Los grupos tenían que ver qué ideas eran comunes al Escultismo y elegir las que mejor representasen los valores scouts en el momento actual. Estos fueron los resultados de cada uno de los grupos:

- ❖ Libertad
- ❖ Celebrar nuestras diferencias
- ❖ Tratar a los demás con respeto mutuo
- ❖ Proteger la biodiversidad en todas sus formas

- ❖ Libertad
- ❖ Tratar a los demás con respeto mutuo
- ❖ Prevenir la contaminación
- ❖ Promover la paz
- ❖ Hermandad
- ❖ Igualdad

- ❖ Celebrar nuestras diferencias
- ❖ Promover la paz
- ❖ El scout cifra su honor en ser digno de confianza

- ❖ Escuchar las opiniones de los demás y formar sus propia opinión
- ❖ Ser positivo, abierto
- ❖ Respetar la naturaleza y hacer del mundo un lugar mejor
- ❖ Ser servicial y de confianza

Algunas ideas que os pueden ayudar

Como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores, la educación en valores y en la espiritualidad recorre todas nuestras actividades y tenemos que hacer un pequeño esfuerzo para trabajar estos ámbitos educativos de un modo activo y continuado. Podemos resumir muchas de las ideas ya expresadas en algunas pautas sencillas que os pueden ayudar:

- ❖ **Aclara conceptos.** Los valores forman parte de nuestro día a día y no son sólo ideas abstractas, sino que las llevamos a la práctica con cada cosa que hacemos, aunque sea de forma inconsciente a través del ejemplo. No olvides que el Escultismo se basa en la educación en valores, que se desprenden en su mayoría de la Ley y la Promesa, y en el desarrollo integral de la persona. La espiritualidad no es sólo religión: la música, la literatura, el arte o la naturaleza tienen una dimensión espiritual que puedes utilizar como punto de partida para crear actividades atractivas y formativas.
- ❖ **No pases del tema.** Es fácil dejarse llevar por la tentación de poner estos temas en manos de “supuestos especialistas” por creer que no seremos capaces de desarrollarlos o simplemente, por no implicarnos. Procura que en tus programaciones los temas de valores y espiritualidad tengan una presencia tan natural como los referidos al consumo, a la salud o al aire libre.
- ❖ **Crea momentos de reflexión personal.** Los ámbitos de la espiritualidad y valores se centran en las actitudes de cada uno ante ciertos temas y las respuestas personales a algunas preguntas. Procura que en las actividades haya momentos en los que cada uno pueda reflexionar sobre ellos.
- ❖ **Insiste en la transversalidad.** Es un error encasillar estos ámbitos en unos momentos estrictamente dedicados a la espiritualidad o la reflexión. Cada actividad lleva implícitos unos valores que se pueden aprovechar para trabajar este ámbito. Procura que en todo lo que hagas los valores de la Ley y la Promesa tengan un lugar destacado.
- ❖ **Evalúa los resultados.** El hecho de que las respuestas y/o reflexiones de tipo espiritual sean individuales no significa que, si haces una actividad, los resultados no sean evaluables. Utiliza las mismas dinámicas que usas en cualquier otra actividad.
- ❖ **Comparte experiencias.** Es posible que algunos temas te planteen dudas que te obliguen a hacerte preguntas a ti mismo y que por eso te sientas inseguro en estos ámbitos. Aprovecha la experiencia de otros scouts del Grupo o de la Asociación, para aclarar tus ideas. Compartir preguntas y experiencias fortalece al Grupo y a cada uno de sus componentes, más allá de las respuestas alcanzadas.
- ❖ **Fórmate y/o recicla.** Los problemas que tu puedes tener ya los han tenido otras personas y han intentado solucionarlos. Por eso, participar en cursos y actividades es importante. Hay también muchos materiales (libros, fichas, páginas web...) que te pueden ser útiles y en los que reconocerás tus mismas preocupaciones.
- ❖ **Infórmate y respeta las creencias y las particularidades de los demás.** Todos tendemos a simplificar las cosas y a poner etiquetas para entender con más facilidad el mundo que nos rodea. Pero es importante hacer un esfuerzo por conocer los valores y creencias de las personas más allá de los estereotipos. No olvides que las diferencias nos enriquecen: esfuérate por conocerlas y porque tus chavales las conozcan y las respeten.
- ❖ **Recuerda que este ámbito se trabaja también a través de la educación por la acción.** No estamos hablando de unos ámbitos que se reducen a la reflexión o a pensar, los valores

y las creencias se llevan a la práctica. Para evitar la tentación de reducir las actividades a simples momentos de meditación aprovecha los valores y creencias para realizar juegos, talleres o experimentar.

5.7. Vida en la Naturaleza

Puesto que las actividades en la Naturaleza son uno de los elementos fundamentales del método scout, han de ser espacios en los que nuestros valores se trabajen con especial intensidad. Proponemos aquí tres dimensiones de la experiencia en la Naturaleza a tener en cuenta a la hora de planificar nuestras actividades.

5.7.1. La Naturaleza como reto personal

En primer lugar, la Naturaleza nos ofrece un espacio y un ambiente en el que el Scout puede poner en práctica todas las cosas que va aprendiendo. Es el espacio por excelencia en el que nos retamos a nosotros mismos, en el que dependemos de nuestros conocimientos y habilidades para conseguir una mínima comodidad. Es también el espacio , de la aventura, de las rutas, los raids, las descubiertas y las experiencias de desierto...

Debemos procurar que nuestras actividades en la Naturaleza tengan un carácter verdaderamente especial y no sean rutinarias. Eso implica que nuestros programas sean imaginativos y que no repitamos una y otra vez un juego que ya conocemos o un lugar especialmente accesible. Frente a un entorno urbano previsible, conocido y familiar, la Naturaleza es un espacio abierto que nos invita a explorar. Por eso, el ingrediente de novedad es especialmente importante cuando salgamos a ella.

Parte de ese ambiente especial tiene que ser construido prescindiendo de objetos que son normales en la ciudad. El uso de walkman, móviles, videojuegos... debe estar reservado para ciertos momentos concretos, si lo consideramos necesario, aunque en las actividades cortas es recomendable hacer que los chavales se olviden de ellos por un tiempo. Para apreciar la dimensión trascendente de la Naturaleza es necesario llegar a estar integrado en ella, escuchar los ruidos del bosque por la noche, por ejemplo, y eso es bastante complicado si tenemos unos cascos colocados en los oídos. Es además una buena ocasión para trabajar los valores de austeridad y consumo responsable. Si en una marcha pedimos a los chavales que no lleven refrescos, apreciarán el valor del agua cuando tengan sed (4). Si les hacemos compartir la comida, estamos creando una dinámica contra el egoísmo.

Aprovechar para renunciar a algunas comodidades no significa que sea necesario convertirse en Robinson Crusoe. Todos los Scouters sabemos lo tranquilizador que es llevar un teléfono móvil en la mochila por si tenemos algún percance. Lo importante es que los Scouts

sean capaces de apreciar que, por un lado, se pueden hacer muchas cosas sin necesidad de tecnología y, en segundo lugar, cada herramienta tiene su momento y su utilidad. Utilizar un radiocassete en una actividad puntual no es lo mismo que tenerlo sonando 12 horas al día en el campamento.

Junto con los valores de la austeridad y el ahorro, las actividades en la Naturaleza, con especial protagonismo los campamentos, son especialmente adecuadas para trabajar valores como el servicio, el orden y la limpieza y el trabajo bien hecho. Construir una mesa supone ser capaz de usar habilidades varias y, si está mal construida, darse cuenta de ello, ya que vas a tener que usarla durante días. En este contexto, la ayuda de una mano experta o un brazo fuerte se aprecia especialmente y así impulsa a ser uno mismo el que eche una mano. Compartir tienda con otras 4 personas hace que uno aprecie en los demás el orden que quizás no es capaz de tener con sus cosas.

Junto con los campamentos, el otro gran grupo de actividades en la naturaleza son las rutas, raids y descubiertas, que destacan por su componente de aventura y por exigir de los chavales ciertos esfuerzos a los que pueden no estar acostumbrados. La importancia de estas actividades en la Educación en valores nace de la idea de que muchas veces no están acostumbrados a esforzarse. Por lo tanto, el fin último de estas actividades no tiene que ser la mera actividad física. Estamos habituados a presumir de que nuestro clan hace rutas de no sé cuantos días con tantos kilómetros diarios, pero pocas veces nos preguntamos para qué nos está sirviendo eso. Trabajar la valoración del esfuerzo, la animosidad, la autonomía personal, la vivencia de la Naturaleza y el conocimiento del entorno son partes fundamentales de las rutas. El simple hecho de que un chaval que no quería hacer el raid de patrullas, se ponga la mochila y acepte el reto, es más importante que los kilómetros caminados.

Resumiendo, lo fundamental de las actividades en la Naturaleza es que sirvan para proporcionar a los Scouts experiencias valiosas que enciendan en ellos las ganas de volver una y otra vez, de aprender, probar y explorar.

5.7.2. La Naturaleza como experiencia de grupo

Las actividades en la Naturaleza, por todo lo dicho, hacen que la vida del Grupo se intensifique notablemente. Las incomodidades y los retos hacen que sea más necesario que nunca trabajar juntos, confiar en los demás, aprender de los errores anteriores, planificar el trabajo en conjunto.... Por todo esto, si el ambiente es positivo, la aventura en la Naturaleza tiende a unir más a los chavales, mientras que en los grupos en los que existen problemas personales de algún tipo suele ser el momento en que las cosas estallan y los problemas salen a la superficie.

Depende de nuestra propia capacidad como scouters el uso que le demos a las actividades en la Naturaleza para reforzar la vida de nuestra sección. La educación scout es un sistema personalizado, por lo tanto se nos supone el conocimiento de cada uno de los chavales y de sus relaciones. Salir a hacer una actividad en la Naturaleza, especialmente las que exigen más esfuerzo, sin tener claro esto es un poco arriesgado.

Si, por el contrario, dominamos la dinámica del grupo, seremos capaces de encauzar la actividad en una dirección u otra. A menudo, en especial en las secciones mayores, pero también en las patrullas, una experiencia intensa en la Naturaleza sirve para crear un espíritu de grupo especial. Una ruta especialmente complicada, una noche de vivac alejados del campamento, son experiencias que siempre van a recordar. Compartir las sensaciones, el esfuerzo, el miedo a dormir solos, el trabajo en común para montar un vivac que no se moje, crea una sensación de intimidad que no es compartible por los que no estaban allí.

Ahora bien, si sabemos que existen problemas personales de algún tipo tenemos que ser capaces de utilizar la experiencia en la Naturaleza no tanto para solucionarlos sino para ponerlos de relieve. Si dos chavales no se pueden ver, puede ser el momento adecuado para hacerlos trabajar juntos y para conocerse más allá de los prejuicios del uno hacia el otro. Si el grupo le reprocha a alguien que nunca hace nada, podemos hacerle ver que es cierto y cómo su actitud influye en la comodidad de todos. Y si los demás no tienen razón, es una buena oportunidad para demostrarlo.

Dependiendo de la edad de los chavales, del grado de profundidad de los problemas y de nuestro conocimiento sobre ellos podemos dejar que un problema aflore más o menos. Lo más importante es, por un lado, dejar que sea la propia dinámica del grupo la que haga ver el problema y, por otro lado, crear después un marco para discutirlo. No tiene sentido hacer ver que hay uno que se “escaquea” continuamente si no lo aprovechamos constructivamente para hacer ver que “el scout es útil y servicial”.

En especial en las secciones mayores, suele darse el caso de que existen problemas que lo son desde la óptica del scouter pero que el propio grupo de chavales no lo percibe como tal. También aquí podemos utilizar las grandes actividades para hacer ver a la unidad esculta o el clan que no planifican con cuidado, que no tratan de forma adecuada el material, que no colaboran unos con otros como sería deseable.... Una vez más, hay que procurar que el problema pase del plano abstracto a ser una experiencia concreta, sin forzar la situación y discutiéndolo más tarde.

También en las secciones mayores, que programan sus propias actividades, los scouters nos enfrentamos a veces al dilema de si intervenir o no cuando vemos que una actividad no va

a salir bien. Pensamos que es una buena ocasión para que aprendan a valorar sus propios errores, para comprobar su animosidad y su esfuerzo... Una vez más, la propia experiencia del educador debe servir para colocar ciertos valores por encima de otros. Un grupo maduro aprenderá más de un error; si nuestra sección ha puesto mucha ilusión y esfuerzo pero las cosas no le salen bien, a lo mejor es preferible asumir un rol más directivo para que, por encima de desarrollar su animosidad, desarrollemos su confianza en nosotros.

5.7.3. La Naturaleza como experiencia trascendente

Si las actividades en la Naturaleza intensifican la vida en grupo y potencian la acción personal, son aún más adecuadas para plantear la dimensión trascendente de la persona, nuestra conexión con los hechos espirituales y con las grandes preguntas.

No es una casualidad que el artículo de la Ley Scout que habla de la Naturaleza hable también de Dios. Nuestra experiencia como seres urbanos nos habla sobre todo de la capacidad del hombre para modificar su entorno, pero nuestra vivencia de la Naturaleza es precisamente la contraria: cómo son las cosas antes de que el ser humano las modifique y transforme. Es precisamente el contraste con la experiencia urbana nuestro mejor aliado a la hora de plantear la dimensión trascendente en la Naturaleza, a partir de dos experiencias que la ciudad nos niega: la soledad y el silencio.

Los habitantes de las ciudades no estamos acostumbrados a estar solos. Cogemos autobuses llenos de gente, caminamos por calles en las que nos cruzamos con otros... lo que no significa que establezcamos contacto o hablemos con ellos. Pero en general, cuando no estamos hablando es porque estamos haciendo otra cosa, porque "estamos ocupados". En la Naturaleza tenemos la oportunidad de pasar todo un día sin ver a nadie y sin estar ocupados más que en estar a solas con nosotros mismos. Es un tiempo especialmente valioso, así que a la hora de planificar experiencias de desierto o soledad hemos de ser muy cuidadosos.

Para empezar, cada cosa tiene su edad y su momento. Aprovechar una experiencia de soledad en la Naturaleza requiere de una cierta madurez. Requiere también, y sobre todo, voluntad de aprovecharla. Habrá muchos chavales a los que la experiencia de desierto no les guste, no les apetezca o les angustie, así que no podemos plantear este tipo de actividad sin cierto entrenamiento. Hay que empezar poco a poco, tal vez reservando 15 minutos en una salida de un día, sin alejarse mucho unos de otros, para después ir incrementando tanto la duración como la propia soledad. Sobre todo, es fundamental que los chavales hagan la actividad convencidos: una persona que tiene miedo no va a reflexionar demasiado sobre sí mismo y lo que está viviendo.

El otro elemento fundamental de esta experiencia es su preparación. No sirve de nada pedirles que piensen en abstracto. Como todas las actividades, debemos tener unos objetivos y contenidos que queremos trabajar, y tenemos que ser capaces de orientar a nuestros Scouts hacia un lugar concreto. El uso de textos, de canciones, de historias, es muy útil para orientar la reflexión.

Hay que tener en cuenta que la reflexión también es algo que se entrena. No podemos pretender grandes resultados si las reflexiones o los desiertos los hacemos sólo de vez en cuando. Es necesario encontrar un buen equilibrio entre una cierta repetición, que instaure el hábito de la reflexión, sin caer en la rutina y haciendo que cada momento de soledad sea en sí una experiencia personal.

El resultado de la reflexión suele ser un producto en bruto, a menudo poco elaborado y organizado. De modo que, después de la actividad, es importante que ayudemos a los Scouts a organizar sus materiales. Escribir siempre es una buena manera, pero a muchos les cuesta expresar ideas complicadas por escrito. Por otra parte, es conveniente crear pequeños espacios para poner en común lo reflexionado. Una vez más, la Naturaleza nos puede ayudar a crear momentos que inviten a compartir las experiencias: buscar un lugar especial, encender un fuego, aprovechar la oscuridad, son elementos que facilitan la intimidad y la sensación de cercanía con los demás.

Una vez más, como scouters tenemos que preparar estas puestas en común. Elegir los lugares, crear un ambiente especial, orientar la reflexión... son aspectos que obligan a planificar y que no pueden ser dejados constantemente a la improvisación.

En cualquiera de las tres dimensiones de las que hemos hablado, la Naturaleza nos sirve para hacer que las ideas abstractas, los valores, se transformen en experiencias. No nos olvidemos que la nuestra es una educación por la acción; los valores no son sólo construcciones mentales, ideas, conceptos, sino que nos impulsan a comportarnos de una determinada manera. Y, en la Naturaleza, tenemos una ocasión única de hacer que las ideas y las vivencias vayan de la mano.

5.8. Interculturalidad

Como hemos visto, el Escultismo se caracterizó desde el principio por abrirse a todo el mundo y no ser excluyente. Sin embargo, la sociedad que vio nacer y expandirse a los Scouts era muy distinta a la actual, en la que los medios de comunicación, los transportes, los flujos migratorios, han creado sociedades en las que se mezclan gentes de muy distinto origen y de muy distinta cultura.

La sociedad española ha pasado en muy poco tiempo de ser una sociedad homogénea a ver cómo se multiplicaban en su seno las opciones religiosas y sexuales, las razas, las creencias

y las culturas. Una situación que enriquece nuestra cultura pero que plantea nuevos retos para los educadores scouts. ¿Cómo educar en valores desde el escultismo en la época de la realidad multicultural?

Empecemos por deshacer algunos tópicos: toda sociedad es en sí multicultural, las culturas son el resultado de procesos en los que se han mezclado, rozado y enfrentado unas con otras. En España se hablan varias lenguas, se mantienen prejuicios y estereotipos regionales, existen minorías (como los gitanos) en convivencia con la cultura mayoritaria... La llegada de inmigrantes, un proceso relativamente novedoso, contribuye a aumentar la variedad de culturas en contacto.

Vincular la realidad multicultural exclusivamente a la inmigración puede traer algunos problemas: el primero, que se perciba de manera defensiva, que la educación intercultural es una necesidad surgida por la llegada de inmigrantes. El segundo, percibir la inmigración como algo que está pasando, como algo externo, y no como una realidad que ya ha cambiado nuestro panorama social y cultural (pensemos en cuantos colegios se han beneficiado de la llegada de hijos de inmigrantes que ya son españoles, a caballo entre varias culturas).

La relación entre la cultura mayoritaria y las minoritarias puede guiarse por distintos caminos: en algunos casos, se niega la consideración de cultura a las formas de vida propias de las minorías, y se las considera como tradiciones, folklore... En otros casos, cada cultura se mantiene al margen de la otra, en mutua ignorancia, en una sociedad multicultural. En otras sociedades, las diferentes culturas son asimiladas por la más potente y terminan por desaparecer. Frente a estas posibilidades, la Interculturalidad postula la igualdad entre las culturas y el valor positivo de la diferencia.

Algunas ideas para empezar a trabajar la Interculturalidad

- ❖ *Aclarar conceptos.*
- ❖ *Valorar la Interculturalidad desde la igualdad.* La diferencia es algo recíproco, puesto que somos diferentes unos de otros. Somos iguales porque todos somos diferentes.
- ❖ *No limitarse al plano ideológico,* llevar a la práctica el contacto entre culturas.
- ❖ *No confundir interculturalidad con tolerancia,* que tiene connotaciones de permiso dado por los que están en situación ventajosa.
- ❖ *Complementar perspectivas.*
- ❖ No olvidemos que la *Interculturalidad se da en un contexto amplio:* la globalización, las migraciones causadas por problemas y desigualdades económicas, la convivencia entre culturas en las que una tiende a ser considerada superior... Es importante reflexionar sobre estas realidades.

- ❖ *Conocernos antes de actuar.*
- ❖ *Pensarnos desde fuera:* empecemos por pensar sobre nosotros mismos, como Federación, como Asociación scout, como Grupo Scout, como Scouters. Pensemos en lo que nos gusta y nos disgusta de nuestra cultura, cómo nos relacionamos con otros grupos culturales, qué prejuicios y estereotipos mantenemos y cómo nos influyen en nuestro día a día. Pensemos también en las situaciones en las que nos hemos sentido discriminados y reflexionemos sobre los motivos de esa discriminación.
- ❖ *Asumir nuestro mundo:* ya no hay sociedades aisladas, nuestra vida está llena de productos y de personas que llegan de lejos. Entender nuestra realidad cotidiana nos obliga a pensar sobre cómo funciona el mundo y cuál es nuestra parte de responsabilidad.
- ❖ *Vivir otras realidades:* es necesario que nos planteemos qué sabemos de otras culturas más allá de los tópicos y los estereotipos y que reflexionemos sobre cada cultura como resultado de una realidad distinta. Cada cultura, la nuestra también, tiene aspectos positivos y negativos.
- ❖ *Valorar la diferencia:* más allá de la inmigración, nuestras sociedades son diversas. Tenemos aspectos en común con otras, elementos que podemos discutir y otros que parecen de más difícil acuerdo. Siempre es positivo mediante el diálogo y el conocimiento, establecer acuerdos.
- ❖ *Pasar a la acción:* la educación intercultural no es tan sólo un espacio a cubrir en los programas, sino una práctica cotidiana. Muchos de los valores del escultismo que hemos analizado se entrecruzan en la perspectiva intercultural: la capacidad de crítica constructiva, la acción para cambiar el mundo en el que vivimos, la fraternidad y el respeto hacia los demás...

Algunos errores que debemos evitar

- ❖ *Moderar nuestras buenas intenciones:* no podemos pensar por los miembros de otras culturas por muy capaces que seamos de ponernos en su lugar. Demasiado a menudo, en nuestra buena fe, sólo contribuimos a fijar prioridades en términos de la cultura dominante.
- ❖ *Evitar la espectacularidad:* a veces tendemos a plantear acciones inmediatas y llamativas, porque parece más fácil implicar a los Scouts y tener reconocimiento social, en lugar de acciones más concretas, pequeñas e insertas en nuestro marco social inmediato.
- ❖ *El riesgo del folklore:* fiestas, tradiciones, música y gastronomía son vías lúdicas para entrar en contacto con otras culturas. Pero una cultura es mucho más que su folklore, de modo que estos elementos deben ser concebidos como puntos de partida para iniciarnos en el conocimiento de otras culturas.



Citas

- 1) González Lucini, 1992; *Educación en valores y diseño curricular*, 13.
- 2) González Lucini, 1992; *Educación en valores y diseño curricular*, 16.
- 3) González Lucini, 1992; *Educación en valores y diseño curricular*, 19.
- 4) González Lucini, 1992; *Educación en valores y diseño curricular*, 21.
- 5) Victoria Camps, 1990.
- 6) Victoria Camps, 1990.
- 7) González Lucini, 1992; *Educación en valores y diseño curricular*, 28.
- 8) Ignacio Ramonet. *Le monde Diplomatique*.
- 9) Alvin Toffler.
- 10) Costa, 1996. *Tribus urbanas*.
- 11) Costa, 1996. *Tribus urbanas*.

6. Bibliografía

- ASDE, (1994) *Tendencias en el mundo de hoy*. Madrid. ASDE
- ASDE, (1982) *I Conferencia Federal*. Madrid. ASDE
- ASDE, (1990) *II Conferencia Federal*. Madrid. ASDE
- ASDE, (1998) *III Conferencia Federal*. Madrid. ASDE
- ASKÉNAZI, E et al: (1986) *La dimensión espiritual en el esculptismo y en el guidismo*
- BOLIVAR BOTIA, Antonio (1998) *Educación en valores*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- BOSELLO, Anselmo P. (1998) *Escuela y valores*. Editorial CCS. Madrid.
- CAMPS, Victoria y GINER, Salvador (1998) *Manual de civismo*. Ed. Ariel. Barcelona.
- CORTINA, Adela (2000) *La educación y los valores*. Fundación Argentaria. Madrid.
- COSTA el at: (1996) *Tribus urbanas*. Paidós, Barcelona.
- DÍAZ, Carlos (1999) *Diez palabras claves para educar en valores*. Fundación Mounier. Salamanca.
- DUART, Joseph María (1999) *La organización ética de la escuela y la transmisión de valores*. Editorial Paidós. Barcelona.
- DUCH, Lluís (1997) *La educación y la crisis de la modernidad*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Equipo Claves: (1995) *Guía para la educación intercultural con jóvenes*. Madrid. Comunidad de Madrid.
- FOUCE, H. (1999) *Abismos que no existen: la educación en valores, un puente hacia la educación de la dimensión espiritual* en II Jornadas Universitarias de Pedagogía Scout. Cádiz. Scouts de Andalucía y Universidad de Cádiz.
- GERVILLA, Enrique (1997) *Posmodernidad y Educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Ed. Dikyson. Madrid.
- GONZÁLEZ LUCINI, Fernando (1992) *Educación en valores y diseño curricular*. Alhambra Longman, Madrid.
- JUDSON, Stephanie (2000) *Aprendiendo a resolver conflictos en la infancia. Manual de educación para la paz y la no violencia*. Los libros de la Catarata. Madrid.
- LUCAS, A. J. y SIXTO, J. M. (1999) *La educación en valores desde el esculptismo* en II Jornadas Universitarias de Pedagogía Scout. Cádiz. Scouts de Andalucía y Universidad de Cádiz.
- MANJÓN RUIZ, Juana (coord.) (1999) *El bienestar social y la educación en valores*. Ed. Fundación San Pablo. Sevilla.
- MENDEZ, José M. (1998) *Cómo educar en valores*. Ed. Síntesis. Madrid.
- ORTEGA CARVILLO, J.A. (1997) *Pedagogía scout*, 1^{as} Jornadas Andaluzas Universitarias de Pedagogía Scout. Granada.
- VV.AA. (1997) *Como educar en valores*. Ed. Narcea. Madrid.

VV.AA. (1998) *Educación en valores, un reto educativo actual*. Universidad de Deusto. Bilbao.

VV.AA. (2002) *Valores para la convivencia*. Ed. Parramón. Barcelona.

Algunas páginas web útiles:

www.savethechildren.net

www.savethechildren.es

www.crin.org

www.edai.org

www.pdhre.org

www.hrea.org/red/html

www.hri.ca

www.unhchr.ch

www.unicef.org

www.unicef.es

www.elistas.net/lista/juegos_y_dinamicas





ASDE

Federación de Asociaciones
de Scouts de España

C/ Embajadores, 106-108, Casa 1-bajo derecha. 28012 Madrid

Tel.: 91 517 54 42 • Fax: 91 517 53 82

<http://www.asde.es> • Email: asdeof@asde.es